ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS

NOVELA

EL PRESAGIO DE ESTRELLA VAHARINA

TRADUCIDO POR PICHU06

DEDICATORIA

Gracias especiales a Victoria Holmes.

Libro original: “Warriors: The Untold Stories: Mistystar’s Omen” *por* ***Erin Hunter***.

Arte de la portada: ***Urszula Przybylska***.
Arte interno: ***Wayne McLoughlin***.

Traducción: ***Pichu06***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕
https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio

Publicado: 23/9/23
Última actualización: 4/4/25

¡No te pierdas estas otras traducciones!

(Algunas son solo mías, otras fueron hechas con más gente)

Novelas:

El Viaje de Estrella de Nube.
La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
El Juicio de Patas Negras.
El Secreto de Ala de Mariposa.
El Presagio de Estrella Vaharina.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.
Las Raíces de Árbol.
El Clan de Trigueña.
La Familia de Dalia
La Rebelión de Pelaje Manchado.

Súper Ediciones:

El Secreto de Fauces Amarillas.
La Profecía de Estrella Azul.
El Juicio de Corvino Plumoso.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.

Novelas Gráficas:

Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
Un Ladrón en el Clan del Trueno.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

Guías de Campo:

Código de los Clanes.

Quinta Saga Principal "Una Visión de Sombras":

1. *La Búsqueda del Aprendiz.*
2. *Trueno y Sombra.*
3. *Cielo Destrozado.*

4. *La Noche más Oscura.*
5. *Río de Fuego.*
6. *La Tormenta Furiosa.*

Sexta Saga Principal “El Código Roto”:

1. *Estrellas Perdidas.*
2. *El Deshielo Silencioso.*
3. *Velo de Sombras.*
4. *Oscuridad Interna.*
5. *El Lugar Sin Estrellas.*
6. *Una Luz en la Niebla.*

Séptima Saga Principal “Un Clan Sin Estrellas”:

1. *Río.*
2. *Cielo.*
3. *Sombra.*
4. *Trueno*.

CONTENIDO

DEDICATORIA…….. 2
FILIACIONES……. 6
CAPÍTULO 1……... 13
CAPÍTULO 2……... 18
CAPÍTULO 3……... 28
CAPÍTULO 4……... 34
CAPÍTULO 5……... 43
CAPÍTULO 6……... 47
CAPÍTULO 7……... 55
CAPÍTULO 8……... 60
CAPÍTULO 9……... 67
CAPÍTULO 10……. 72

FILIACIONES

CLAN DEL RÍO

LÍDER — **ESTRELLA LEOPARDINA** — gata atigrada con insólitas manchas doradas.

LUGAR-TENIENTE — **VAHARINA** — gata gris azulada de ojos azules.

CURANDE-RAS — **ALA DE MARIPOSA** — gata dorada moteada.
APRENDIZA, BLIMA (gata gris atigrada).

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

JUNCAL — gato negro.
APRENDIZ, ZARPA VACÍA (gato marrón atigrado oscuro).

BOIRA — gata atigrada gris claro.
APRENDIZA, ZARPA DE TRUCHA (gata gris claro atigrada).

AJENJO — gato atigrado de color gris claro.

NÍVEA — gata blanca de ojos azules.

COLA PALOMINA — gata gris oscuro.
APRENDIZA, ZARPA MUSGOSA (gata marrón y blanca).

GUIJARRO — gato gris moteado.
APRENDIZ, ZARPA VELOZ (gato marrón claro atigrado).

NARIZ MALVA — gato marrón claro atigrado.

PARDAL — gato carey y blanco.

INSECTERO — gato atigrado marrón y blanco.

PELAJE DE PÉTALOS — gata gris y blanca.

MANTO MONTÉS — gato marrón claro.

REINAS

(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

VESPERTINA — gata atigrada marrón (madre de Pequeña Rizada, gatita marrón claro; y Pequeño Vaina, macho gris y blanco).

MUSGOSA — gata blanca y carey.

VETERANOS

(guerreros y reinas ya retirados)

ROANA — gata gris moteada.

SALTÓN — gato blanco y canela.

CLAN DEL TRUENO

LÍDER — **ESTRELLA DE FUEGO —** gato de un intenso color rojizo.

LUGAR-TENIENTE — **ZARZOSO —** gato atigrado marrón oscuro de ojos ámbar.

CURANDERO — **GLAYO —** gato atigrado gris de ojos azules.

GUERREROS

LÁTIGO GRIS — gato gris de pelo largo.
MILI — gata gris claro atigrada.
MANTO POLVOROSO — gato atigrado marrón oscuro.
TORMENTA DE ARENA — gata de color melado claro y ojos verdes.
FRONDE DORADO — gato atigrado marrón dorado.
ACEDERA — gata carey y blanca de ojos ámbar.
NIMBO BLANCO — gato blanco de pelo largo y ojos azules.
CENTELLA — gata blanca con manchas canela.
ESPINARDO — gato atigrado marrón dorado.
APRENDIZA, ZARPA GABARDILLA (gata marrón oscuro).
ESQUIRUELA — gata de color rojizo oscuro y ojos verdes.
HOJARASCA ACUÁTICA — gata atigrada de color marrón claro y ojos ámbar.
ZANCUDO — gato negro de largas patas, con el estómago marrón y los ojos ámbar.
CANDEAL — gata blanca de ojos verdes.
BETULÓN — gato atigrado marrón claro.
BAYO — gato de color tostado.
PINTA — pequeña gata gris y blanca.
APRENDIZA, ZARPA FLORETA (gata tricolor con manchas blancas en forma de pétalos).
RATONERO — gato gris y blanco.
APRENDIZ, ZARPA DE ABEJORRO (gato gris claro con rayas negras).
CARBONERA — gata atigrada de color gris.

APRENDIZA, ZARPA DE HIEDRA (gata gris y blanca atigrada).

LEONADO — gato atigrado dorado de ojos ámbar.

APRENDIZA, ZARPA DE TÓRTOLA (gata gris claro).

SALTO DE RAPOSO — gato atigrado rojizo.

NUBE ALBINA — gata blanca.

PASO TORDINO — gato blanco y negro.

PÉTALO DE ROSA — gata de color tostado oscuro.

REINAS

FRONDA — gata gris claro con motas más oscuras, de ojos verde claro.

DALIA — gata de pelo largo color crema. Viene del cercado de los caballos

ROSELLA — gata carey y blanca (madre de Pequeña Cereza, una gatita rojiza; y Pequeño Topo, gatito color marrón y crema).

VETERANOS

MUSARAÑA — pequeña gata marrón oscuro.

PUMA — gato atigrado con hocico gris. Anteriormente un solitario.

RABO LARGO — gato atigrado de color claro con rayas muy oscuras. Retirado anticipadamente por problemas de vista.

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER

ESTRELLA NEGRA — gran gato blanco con enormes patas negras como el azabache.

LUGAR-TENIENTE

BERMEJA — gata de color rojizo oscuro.

CURANDERO

CIRRO — gato atigrado muy pequeño.

APRENDIZ, COLA ROSO (gato rojizo).

GUERREROS

ROBLEDO — pequeño gato marrón.

APRENDIZ, ZARPA DE HURÓN (gato color crema y gris).

SERBAL — gato rojizo.

CHAMUSCADO — gato negro.

SAPERO — gato marrón oscuro.

PELAJE DE MANZANA — gata marrón moteada.

GRAJO — gato negro y blanco.

LOMO RAJADO — gato marrón con una larga cicatriz en el lomo.

APRENDIZA, ZARPA DE PINO (gata negra).

AGUZANIEVES — gata de un blanco inmaculado.

TRIGUEÑA — gata carey de ojos verdes.

APRENDIZ, ZARPA DE ESTORNINO (gato rojizo).

OLIVA — gata carey.

GARRA RAPAZ — gato atigrado marrón claro.

TOPERA — gata gris con patas negras.

PELAJE DE CARBÓN — gato gris oscuro.

SAUCE RUANO — marrón moteado y rojizo.

CORAZÓN DE TIGRE — gato atigrado marrón oscuro.

CANELA — gata color crema.

REINAS

PELOSA — gata atigrada de pelo largo que apunta en todas direcciones.

YEDRA — gata blanca, negra y carey.

VETERANOS

CEDRO — gato gris oscuro.
AMAPOLA — gata atigrada marrón claro de patas muy largas
CRÓTALO — gato marrón oscuro de cola rayada.
ESPUMOSA — gata blanca de pelo largo, ciega de un ojo.

CLAN DEL VIENTO

LÍDER — **ESTRELLA DE BIGOTES —** gato atigrado de color marrón.

LUGAR-TENIENTE — **PERLADA —** gata gris.

CURANDERO — **VUELO DE AZOR —** gato gris moteado.

GUERREROS

CORVINO PLUMOSO — gato gris oscuro.
CÁRABO — gato atigrado de color marrón claro.
APRENDIZ, ZARPA DE BIGOTES (gato marrón claro).
COLA BLANCA — pequeña gata blanca.
NUBE NEGRA — gata negra.
GENISTA — gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules.
TURÓN — gato rojizo de patas blancas.
LEBRÓN — gato marrón y blanco.
HOJOSO — gato atigrado oscuro de ojos ámbar.
HORMIGUERO — gato marrón con una oreja negra.
RESCOLDO — gato gris con dos patas oscuras.
COLA BRECINA — gata atigrada marrón oscuro con ojos azules.
VENTOLERO — gato negro con ojos ámbar.

CAÑAMERA — gata atigrada marrón claro.
COLA DE FOSQUINA — gata gris oscura.
ONDA SOLEADA — gata carey con una larga marca blanca en la frente.

VETERANOS

MANTO TRENZADO — gata atigrado gris oscuro.
OREJA PARTIDA — gato gris atigrado.

GATOS DESVINCULADOS DE LOS CLANES

HUMAZO — gran gato gris y blanco que vive en el cercado de los caballos.
PELUSA — pequeña gata gris y blanca que vive en el cercado de los caballos.

OTROS ANIMALES

MEDIANOCHE — tejona observadora de las estrellas que vive junto al mar.

Capítulo 1

Vaharina se mantuvo al borde de la roca y observó como el agua daba vueltas bajo sus patas. Estaba marrón y densa por los escombros: ramitas, pedazos de hojas, e incluso un nudo de raíces que alguna vez habían sostenido un árbol, y por mucho que Vaharina lo intentara, era incapaz de ver las rocas al fondo del lago, o el distintivo destello plateado que traicionaba la posición de un pez. Se inclinó hacia abajo para lamer la superficie con la lengua. El agua sabía amarga y embarrada.

—No es lo mismo, ¿verdad? —Estrella Leopardina comentó a su lado.

Vaharina levantó la cabeza y miró a su líder. El dorado pelaje de Estrella Leopardina se veía apagado y sucio en la grisácea luz del alba, y las oscuras manchas doradas que habían inspirado su nombre parecían haberse desvanecido en la última luna.

—Pensé que cuando el agua volviera, todo regresaría a como lo era antes —continuó Estrella Leopardina. Hundió una pata en el lago, tambaleándose un poco cuando volvió a erguirse, y observó las gotas caer desde las puntas de sus garras hacia la piedra.

—Los peces volverán pronto —Vaharina maulló—. Ahora que las corrientes están fluyendo, no hay razón para que no vengan.

Estrella Leopardina observó el agua alborotada.

—Muchos peces murieron en la sequía —suspiró, como si Vaharina no hubiese hablado—. ¿Y si el lago queda vacío para siempre? ¿Qué vamos a comer?

Vaharina se acercó más a su líder hasta que su hombro rozó el pelaje de Estrella Leopardina. Se quedó atónita al sentir los huesos de la gata afilados contra su piel.

—Todo estará bien —murmuró—. La presa de los castores ha sido destruida, la lluvia ha llegado, y la larga sequía terminó. Fue una estación de la hoja verde difícil, pero sobrevivimos.

—Prieto, Musgaño y Flor Albina no lo hicieron —soltó Estrella Leopardina—. ¿Tres veteranos perdidos en una sola estación? Tuve que ver a mis compañeros de Clan morir de hambre porque no habían peces para atrapar, no quedaba nada en el lago excepto barro. ¿Y qué hay de Torrentero? Él era tan valiente como cualquiera de los otros gatos que fueron a ver a donde había ido el agua, ¿por qué el no merecía volver? ¿Acaso se alejó demasiado de la vista del Clan Estelar?

Vaharina dejó que su cola se doblara hacia adelante para apoyarla en el lomo de su líder.

—Torrentero murió salvando al lago, y a todos los Clanes. Será honrado por siempre.

Estrella Leopardina se giró y comenzó a caminar por la orilla.

—Pagó un precio demasiado alto —gruñó—. Si los peces no regresan con el agua, no estaremos mejor de lo que estuvimos durante la sequía.

La gata dorada se tambaleó, y Vaharina saltó hacia adelante, lista para sostenerla. Pero Estrella Leopardina la apartó con un siseo y continuó cojeando sobre las piedras. Vaharina la siguió a una distancia respetuosa, no queriendo molestar a su orgullosa líder. Sabía que a Estrella Leopardina siempre le dolía algo estos días, exhausta por una enfermedad que había resistido a todas las habilidades de curandera de Ala de Mariposa, aunque no era desconocida: la devastadora sed, la dramática pérdida de peso debido a la constante hambre, la creciente debilidad que apagaba los ojos y oídos de un gato. Vaharina sintió que su mirada se suavizaba mientras observaba a Estrella Leopardina llegar al final de los guijarros y abrirse paso entre las frondas que rodeaban el campamento del Clan del Río.

De repente se escuchó un amortiguado chillido que venía de las profundidades de la maleza.

—¿Estrella Leopardina?

Vaharina brincó hacia los tallos verdes. Se adentró unas zancadas y llegó al lado de su líder. Estaba desplomada en el suelo, con los ojos bien abiertos de dolor, y sus flancos pesaban por el esfuerzo de tomar otra bocanada de aire.

—No te muevas —le ordenó Vaharina—. Traeré ayuda.

Se abrió paso por el resto de las frondas y estalló hacia el claro en el corazón del territorio.

—¡Ala de Mariposa! ¡Ven rápido! ¡Estrella Leopardina se cayó!

Se oyó un ruido de patas apresuradas; entonces el manto color arena de Ala de Mariposa, tan parecido al tono de Estrella Leopardina, apareció en la entrada de su guarida. La curandera se detuvo, mirando a su alrededor, y Vaharina la llamó:

—¡Por aquí!

Lado a lado, ambas gatas se abrieron paso hacia su líder. Estrella Leopardina había cerrado los ojos, y su respiración se agitaba en su pecho mientras jadeaba por aire. Ala de Mariposa se inclinó sobre ella, olfateándola y probando su pelaje con la lengua. Vaharina se inclinó hacia adelante pero retrocedió ante el hedor rancio que provenía de la gata enferma. Más de cerca, pudo ver tierra y caspa en el manto de Estrella Leopardina, como si la líder no se hubiese lavado en días.

—Trae a Ajenjo y a Guijarro —Ala de Mariposa maulló en voz baja sobre su hombro—. No han salido a patrullar aún. Pueden ayudarnos a llevar a Estrella Leopardina hacia su guarida.

Aliviada por tener una excusa para irse, y culpable por querer hacerlo, Vaharina se volvió y corrió hacia el claro. Regresó con Ajenjo y Guijarro, y observó mientras Ala de Mariposa instaba suavemente a su líder a ponerse de pie, apoyada pesadamente en ambos flancos por los guerreros. Vaharina mantenía las frondas apartadas mientras los gatos medio guiaban, medio arrastraban a su líder al campamento.

—¿Estrella Leopardina está *muerta*? —Vaharina escuchó que uno de los cachorros de Vespertina susurraba.

—Claro que no, querida. Solo está muy cansada —maulló Vespertina.

Vaharina se quedó parada en la entrada a la guarida y observó a Guijarro poner musgo debajo de la cabeza de Estrella Leopardina. Aquello era más que mero agotamiento. La guarida ya parecía más oscuras, las sombras más gruesas, como si guerreros del Clan Estelar se estuvieran reuniendo para dar la bienvenida a la líder del Clan del Río. Ajenjo pasó junto a Vaharina cuando se fue, su pelaje gris claro olía fuertemente a frondas.

—Hazme saber si puedo hacer algo por ella —murmuró, y Vaharina asintió.

Guijarro le siguió, con la cabeza gacha y la punta de la cola dejando una leve marca en el polvo.

Ala de Mariposa metió la pata delantera de Estrella Leopardina más cómodamente debajo de su pecho y se enderezó.

—Tengo que traer algunas hierbas de mi guarida —maulló—. Quédate con ella; hazle saber que estás aquí. —Apoyó el hocico en la oreja de Vaharina por un momento—. Sé fuerte, amiga —susurró.

La guarida pareció mortalmente tranquila cuando la curandera se hubo ido. La respiración de Estrella Leopardina se había vuelto superficial, apenas un jadeo audible que hacía poco más que mover el musgo junto a su hocico. La lugarteniente se agachó junto a la cabeza de su líder y le pasó la cola a lo largo de su huesudo costado.

—Duerme bien —le maulló suavemente—. Estás a salvo ahora. Ala de Mariposa está recogiendo hierbas para hacerte sentir mejor.

Para su sorpresa, Estrella Leopardina se revolvió.

—Es demasiado tarde para eso —la gata dijo con voz rasposa, sin abrir los ojos—. El Clan Estelar se acerca; puedo sentirlos a mi alrededor. Es mi hora de partir.

—¡No digas eso! —Vaharina siseó—. ¡Tu novena vida apenas ha empezado! Ala de Mariposa te curará.

Estrella Leopardina soltó un gruñido.

—Ala de Mariposa me ha servido muy bien, pero algunas cosas están incluso más allá de sus habilidades. Déjame ir en paz, Vaharina. No lucharé esta última batalla, y tú tampoco deberías.

—¡Pero no quiero perderte! —protestó la gata gris azulada.

Un nuboso ojo ámbar se abrió y la miró.

—¿En serio? —Estrella Leopardina jadeó—. ¿Después de lo que le hice a tu hermano? ¿A todos los gatos mestizos?

Por un momento, Vaharina se sumergió de regreso en la oscura y apestosa madriguera de conejo en el antiguo campamento del Clan del Río en el bosque. Estrella de Tigre y Estrella Leopardina se habían unido para formar al Clan del Tigre, y en su búsqueda de los guerreros con la sangre más pura, habían encarcelado a todos los gatos con ascendencia mixta. Vaharina y Pedrizo, quien había sido su hermano y el lugarteniente del Clan del Río, recientemente se habían enterado de que Estrella Azul del Clan del Trueno era su madre. Aquello había sido suficiente para condenarlos ante los ojos de Estrella Leopardina, y ella había permitido que Estrella de Tigre los persiguiera hasta que Pedrizo había muerto, asesinado a sangre fría por el lugarteniente de Estrella de Tigre, Patas Negras. Vaharina había sido rescatada por Estrella de Fuego y llevada al

Clan del Trueno hasta que la batalla con el Clan de la Sangre había terminado el reinado lleno de muerte del Clan del Tigre.

—Nunca merecí tu perdón —Estrella Leopardina susurró, trayendo a Vaharina nuevamente a la fría y silenciosa guarida.

—Estrella de Tigre fue responsable de la muerte de mi hermano —le gruñó Vaharina—. Estrella de Tigre y Patas Negras. El tiempo del Clan del Tigre no tuvo nada que ver con el código guerrero en el que creo. Yo siempre fui leal al Clan del Río, y a ti, como nuestra líder.

Estrella Leopardina suspiró.

—Tu vida ha sido más difícil de lo que me hubiera gustado, Vaharina. Perdiste a tu hermano y a tres de tus cachorros. Has sobrellevado bien tu dolor.

Vaharina se puso rígida. Ningún gato sabría nunca el dolor que había sentido cuando enterró a sus hijos.

—Todas las reinas saben que la vida de un cachorro es algo precioso y frágil. Los veré otra vez en el Clan Estelar, y caminaré con ellos en mi corazón todos los días —maulló.

Hubo una pausa cuando Estrella Leopardina se esforzó por respirar, y Vaharina medio se levantó, lista para pedir ayuda. Entonces la líder se relajó.

—Me arrepiento de no haber sabido la alegría de tener cachorros. Hubo un tiempo en el que creía que pasaría, pero no pudo ser. —Sus palabras se desvanecieron como si se imaginara algo con lo que había soñado hacía mucho tiempo—. Quizá fue lo mejor. Pero habría estado orgullosa de llamarte mi hija, Vaharina.

Vaharina no pudo responder. Su corazón dolió con la familiar tristeza de que nunca había tenido oportunidad de conocer a su verdadera madre, Estrella Azul. La líder del Clan del Trueno había revelado su secreto más oscuro a Vaharina y Pedrizo justo antes de morir en la orilla del río. Por un momento, Vaharina había sido abrasada por el amor de una madre, pero entonces se había ido, dejando un frío vacío que nunca podría ser rellenado.

Se acurrucó alrededor de Estrella Leopardina, justo como cuando había intentado calentar el empapado cuerpo de Estrella Azul tantas lunas atrás.

—Descansa —murmuró en el oído de su líder—. Estaré aquí cuando despiertes.

CAPÍTULO 2

Cuando Vaharina se despertó, un viento se había levantado, agitando los arbustos y haciendo que las olas salpicaran contra la orilla. La guarida estaba pálida por la luz del alba que destellaba mientras las ramas del serbal se balanceaban por la brisa. Junto a Vaharina, Estrella Leopardina estaba quieta y fría. Vaharina apoyó el hocico en la cabeza de la vieja gata, y luego se deslizó fuera de la guarida y caminó a través del campamento hacia la orilla. Miró la agitada agua grisácea, preguntándose si Estrella Leopardina ya se había unido a sus ancestros.

Unos pasos detrás de ella la hicieron darse vuelta. Ala de Mariposa se acercaba cuidadosamente por las piedras.

—Estrella Leopardina está muerta —anunció la curandera.

—Lo sé —Vaharina maulló. Cerró los ojos contra la ráfaga de dolor. Sintió que Ala de Mariposa se ponía a su lado, irradiando calor y suavidad de su pelaje—. No me siento lista para liderar al Clan —confesó en un susurro, sin abrir los ojos—. ¿Cómo podré seguir los pasos de Estrella Leopardina?

Ala de Mariposa apoyó la cola en el lomo de Vaharina.

—Estás más que lista —prometió—. Piensa en el camino que has recorrido hasta el día de hoy. Has visto más de lo que muchos gatos verán en su vida entera.

—Eso es porque soy vieja —señaló Vaharina—. ¡Prieto era tan solo unas estaciones mayores que yo! A veces siento como si me estuviese quedando más tiempo del debido aquí, como si ya debiese estar caminando en el Clan Estelar con Pedrizo.

—Esa es una idea de cerebro de ratón, y lo sabes —Ala de Mariposa le contestó—. Todavía tienes una larga vida por delante. Nueve largas vidas, de hecho.

«*¡Nueve vidas!*». Por un latido, Vaharina se sintió abrumada por el cansancio. ¿Cómo encontraría la energía necesaria para liderar a su Clan cuando apenas podía mover sus propias patas? ¿Tendría una oportunidad de sentirse triste por la muerte de Estrella Leopardina, con tanto que hacer?

Ala de Mariposa pareció percibir su duda.

—Habrá mucho tiempo para llorar por Estrella Leopardina. Estaré aquí cuando sea que me necesites. No estás sola, Vaharina. Debes reunir a nuestros compañeros de Clan; diles lo que pasó. Eres su líder ahora, y te necesitan tanto como necesitaban a Estrella Leopardina.

Manteniendo la cola en el lomo de Vaharina, la curandera la guió de regreso al campamento. La gata azul grisácea aspiró el delicado aroma a hierbas del manto de su amiga y comenzó a sentirse mejor.

—No podría hacer esto sin ti —murmuró.

—No deberías hacerlo —Ala de Mariposa le respondió con energía—. Soy tu curandera, y haré todo lo que pueda para ayudarte.

El claro ya se estaba llenando de gatos, quienes daban vueltas y susurraban con ansiedad.

Vaharina saltó al ancho tocón de sauce afuera de la guarida de Estrella Leopardina y llamó a sus compañeros de Clan.

—¡Que todos los gatos lo bastante mayores para nadar se reúnan para escuchar mis palabras!

A pesar de su dolor, no pudo evitar sentir una ráfaga de emoción cuando los gatos se detuvieron y se sentaron en sus cuartos traseros alrededor del tocón del árbol, levantando miradas expectantes hacia ella. «*¡Ala de Mariposa tenía razón! ¡Me ven como su líder incluso antes de que haya recibido mis nueve vidas y mi nuevo nombre!*».

—Estrella Leopardina ha ido a caminar con el Clan Estelar —anunció.

Un murmullo de tristeza se esparció por los gatos como una ráfaga de viento helado.

—Fuimos afortunados de tenerla como nuestra líder por tantas lunas —maulló Boira—. Era valiente y de carácter fuerte por todos nosotros.

—Me dijo que me estaba yendo muy bien en mi entrenamiento de batalla —la aprendiza Zarpa Musgosa comentó tristemente.

Vespertina acercó a sus cachorros con la cola.

—Esperaba que hubiese vivido lo suficiente para ver a estos pequeños convertirse en aprendices —suspiró.

Insectero se paró, su manto marrón y blanco brillaba con los primeros rayos del sol.

—¿Cuándo vas a ir a recibir tus nueve vidas? —preguntó a Vaharina.

Vaharina hizo una mueca. Aquello era lo que había temido, que apenas iba a tener tiempo de respirar, mucho menos de llorar a su antigua líder, antes de que la sumergieran directo en su nueva vida. Pero había sido la lugarteniente de Estrella Leopardina por un largo tiempo, y siempre había sabido como serían sus tareas cuando este momento llegara. Y no podía evitar esperar la oportunidad de caminar con Ala de Mariposa entre sus ancestros guerreros, y aprender los secretos del futuro que la ayudarían a liderar a su Clan.

—Iré a la Laguna Lunar tan pronto como pueda —declaró.

Ala de Mariposa se movió, y Vaharina la miró inquisitivamente.

—Podemos esperar hasta mañana —maulló la curandera—. Esta noche tenemos que velar por Estrella Leopardina.

Un gato negro se paró y asintió a Vaharina.

—Hablo por todos los guerreros cuando digo que estaré honrado de servirte como mi líder —anunció.

—Gracias, Juncal —ronroneó Vaharina.

Su mente volvió al tiempo en el que había amamantado a aquel gato con su vientre, junto a sus hermanos de camada; él era el único de sus hijos que había sobrevivido, y cada día se sentía orgullosa por el guerrero en el que se había convertido.

Pelaje de Pétalos movió la cola.

—Algunos podemos hablar por nosotros mismos —maulló, irritada—. Pero te seré tan leal como lo fui con Estrella Leopardina, que camine en paz entre las estrellas.

—¡Estrella Vaharina! —exclamó Zarpa de Trucha.

Vaharina entrecerró los ojos a la aprendiza gris claro.

—Aún no, Zarpa de Trucha. No hasta que haya recibido mis nueve vidas.

«*Mañana caminaré con mis ancestros, y me despediré de mi nombre de guerrera para siempre*».

Vaharina bajó de un saltó del tocón del árbol y llamó a Manto Montés:

—¿Podrías liderar una patrulla de caza antes del mediodía? Llévate a Cola Palomina y a Zarpa Musgosa, y a Pelaje de Pétalos, si tiene ganas.

La gata gris y blanca olfateó.

—¡Por supuesto que tengo ganas! Me he pasado los últimos tres amaneceres encerrada en este campamento, así que estoy más que lista para estirar las piernas.

Vaharina ocultó un ronroneo de diversión.

—Tienes permitido descansar tanto como quieras después de haber viajado a la presa de los castores —le recordó a la guerrera—. Pero si tienes ganas de cazar, te estaremos agradecidos por tu aguda vista.

Juncal se acercó a Vaharina.

—¿Quieres que visite a los otros Clanes y les haga saber lo de la muerte de Estrella Leopardina?

Vaharina negó con la cabeza.

—No. Se van a enterar pronto. Debemos honrar a Estrella Leopardina encargándonos de nuestras tareas como todos los días.

—En ese caso, ¿debería liderar una patrulla fronteriza? —ofreció Juncal—. Quiero asegurarme de que el zorro que olimos ayer no se haya acercado al campamento.

La gata gris azulada asintió.

—Sí, por favor. Y estén atentos a cualquier ardilla o ratón mientras están en esa parte del territorio. En caso de que aún no hayan suficientes peces en el lago todavía.

Se preguntó si alguno de sus compañeros de Clan sabía lo vacía que parecía el agua. «*Si no se han dado cuenta, no se los voy a señalar. Pero puede ser que tengamos que rellenar el montón de carne fresca con otras presas por un tiempo*».

—No tendrás que hacer esto por mucho tiempo más —Boira le maulló cerca de la oreja.

Vaharina se sobresaltó.

—¿Hacer qué? —Se preguntó si había dicho algo sobre la escasez de peces en voz alta.

Boira asintió hacia los gatos que se reunían en grupos.

—Organizar patrullas. Vas a tener que elegir un nuevo lugarteniente antes de la medianoche, ¿no?

—¿Un lugarteniente? —Vaharina repitió—. Sí, por supuesto.

La gata la miró más de cerca.

—¿Sabes a quién vas a elegir? Ya debes de haberlo pensado antes.

Vaharina no creyó poder admitir que no, no lo había pensado. Por supuesto que había sabido que Estrella Leopardina estaba enferma, pero realmente no se había imaginado que la novena vida de su líder se acabaría. ¡Había mucho que hacer! Y todo parecía pesar en sus hombros.

Para su alivio, Juncal llamó a Boira para que se uniera a su patrulla fronteriza, y Vaharina se salvó de responder.

Por un momento los arbustos parecieron vivos por el movimiento mientras los gatos salían en sus patrullas; entonces de repente el claro estaba vacío y en silencio. Vaharina respiró profundamente y miró a su alrededor. Todo le era reconfortantemente familiar, desde la frecuentada tierra desnuda donde los gatos se sentaban a comer y compartir lenguas hasta las zarzas cuidadosamente cubiertas que escondían las diferentes guaridas. Solo Vaharina se sentía cambiada por completo, intimidada y sin aliento ante la idea de lo que tenía por delante.

—¿Vaharina? —Blima estaba parada junto a la entrada a la guarida de las curanderas, que estaba resguardada entre dos rocas musgosas. Trotó a través del pasto aplastado con la cola doblada sobre su espalda—. ¿Quieres que vaya contigo a la Laguna Lunar? Cuando vayas a recibir tus nueve vidas, me refiero.

Vaharina parpadeó.

—¿Ese no es el deber de Ala de Mariposa?

—Bueno, sí —maulló Blima, sonando un poco insegura—. Pero como es tu primera vez compartiendo lenguas con tus ancestros, creí que te gustaría algo de compañía.

Vaharina ronroneó.

—No tengo miedo de caminar en el Clan Estelar, pequeña. Pero fue amable de tu parte ofrecerlo, y algún día estoy segura de que acompañarás a tu líder cuando reciba sus nueve vidas. Pero esta vez es el turno de Ala de Mariposa.

Una vez más hubo un confuso destello de duda en los ojos de la gata gris atigrada; entonces asintió.

—Por supuesto —maulló—. Sea lo que sea que pase mañana, te deseo bien. —Volvió a adentrarse en su guarida, dejando a Vaharina frunciendo el ceño tras ella.

«*¿Sea lo que sea que pase mañana?*». ¿Había algo de lo que debía temer? Se encogió de hombros, decidiendo que Blima solo estaba un poco impaciente por demostrar su mérito como curandera, y quizá no lo suficientemente experimentada para todas su responsabilidades.

Cruzó el claro hacia el lugar favorito del Clan para tomar el sol, una pendiente arenosa que servía como un pobre reemplazo de las Rocas Soleadas, según los gatos que recordaban el bosque. Roana y Saltón yacían en la suave luz dorada, sus colas se movían y tenían los ojos entrecerrados.

«*Pero apuesto a que no se perdieron nada de lo que pasó esta mañana*», Vaharina pensó.

—Tenemos que encontrar un lugar para enterrar a Estrella Leopardina —maulló, sintiendo que el dolor le pesaba en el estómago como una piedra.

Los veteranos asintieron, y Roana se puso de pie, sacudiéndose la arena de su moteado manto gris.

—Conozco el lugar perfecto. Síganme.

Saltón se paró más rígidamente, estirando cada pierna rojiza y blanca a su vez. Roana los guió por la cresta de una pendiente y hacia los delgados árboles al otro lado. Se desvió hacia un camino medio oculto a través de un denso parche de consuelda hasta que emergieron a un pequeño claro, sombreado por un joven serbal con una clara vista hacia el lago y a la isla donde los Clanes se reunían cada luna llena. Detrás de la isla, las colinas en las que vivía el Clan del Viento se alzaban para encontrarse con las nubes, y por detrás de esa cresta yacía el bosque, el primer hogar de Estrella Leopardina.

—Siempre he pensado que este sería un buen lugar para que Estrella Leopardina descanse —explicó Roana.

Vaharina asintió.

—Es perfecto. ¿Pueden cavar el agujero, o debería traer ayuda?

Saltón resopló.

—Por el amor del Clan Estelar, ¡confía en que hagamos esta última tarea por nuestra líder! ¿Crees que hemos perdido el uso de las piernas?

Roana apoyó la cola por entre los hombros de su compañero de guarida.

—Ignora a esta trucha malhumorada —le dijo a Vaharina—. Pero tiene razón, podemos arreglárnoslas. Deberías volver al claro y conseguirte algo de comer. Te ves exhausta, y necesitarás tu fuerza para el viaje a la Laguna Lunar.

Sintiéndose un poco abrumada por la simpatía maternal de la vieja gata, Vaharina les agradeció y se abrió paso de regreso por la consuelda. En el claro, la patrulla de Manto Montés había regresado con una captura de dos diminutos pececillos, y habían vuelto a salir. Vespertina estaba pinchando los pececillos pensativamente, pero cuando Vaharina apareció, los empujó hacia ella.

—Puedes quedarte estos —le instó—. Mis cachorros y yo podemos comer más tarde.

Vaharina parpadeó. ¿Era tan vieja que sus compañeros de Clan estaban preocupados por su habilidad de sobrellevar el volverse líder?

Vespertina pareció adivinar sus pensamientos.

—Déjanos ayudarte como sea que podamos —incitó suavemente—. Sabemos los sacrificios que estarás haciendo por nosotros de ahora en adelante.

Vaharina no discutió. No podía decirle a Vespertina lo repentinamente aislada que se sentía de los gatos que habían sido sus amigos y compañeros de guarida toda su vida. La muerte de Estrella Leopardina había cambiado todo. «*Gracias al Clan Estelar tengo a Ala de Mariposa* —pensó—. *Ella es la única que entiende lo que se siente ser responsable de todo el Clan*».

Mientras masticaba el pececillo, vio a las dos curanderas arrastrar cuidadosamente el cuerpo de Estrella Leopardina de su guarida y cubrir su manto con romero y menta acuática. El aroma de las hierbas frescas flotaba en el aire, asfixiando la contaminación de la muerte. Oyó que Blima le advertía a Ala de Mariposa que estaban usando sus últimos suministros de menta acuática, pero la curandera dorada solo sacudió la cabeza y le dijo que continuara.

—Estrella Leopardina la necesita más que nosotros ahora —insistió.

El corazón de Vaharina se hinchó de calidez por su vieja amiga. Sabía lo afortunada que era de tener a Ala de Mariposa como su curandera. No había forma de que siquiera contemplara el camino que tenía por delante sin ella.

Cuando la luz comenzó a desvanecerse, los gatos del Clan del Río se reunieron alrededor del cuerpo de su antigua líder para el inicio de la larga noche de vigilia. El aire estaba lleno del olor a hierbas, y el viento había disminuido, de modo que las olas eran poco más que un suave susurro junto a los arbustos. Vaharina se sentó a la cabeza de Estrella Leopardina, observando a sus compañeros de Clan caminar tristemente a su lado.

Ala de Mariposa apareció tras ella.

—¿Estás lista para nombrar a tu lugarteniente? La luna se está elevando.

Los gatos que estaban más cerca aguzaron las orejas, y Vaharina sintió que sus miradas le pinchaban el manto. Asintió y se puso de pie.

—¡Que todos los gatos lo bastante mayores para nadar se reúnan para escuchar mis palabras!

En un instante la línea de gatos paró de moverse y se giró para mirarla. Todos sabían lo que estaba por pasar. ¿Aprobarían su decisión? Vaharina se lo preguntó. Nuevamente sintió que le temblaban las piernas bajo el peso de sus nuevas tareas, y dio un paso hacia Ala de Mariposa para poder sacar fuerza de la calidez del pelaje de la curandera.

—Es hora de que nombre a mi lugarteniente —Vaharina anunció, su voz sonó aguda y chillona en el frío aire de la noche—. Juncal, te invito a caminar a mi lado y ayudarme a liderar a este Clan. Que el Clan Estelar escuche y apruebe mi decisión.

Hubo un momento de silencio; entonces los gatos estallaron en coreos.

—¡Juncal! ¡Felicidades!

El hijo de Vaharina avanzó, sus ojos gris oscuro brillaban.

—Estoy honrado por haber sido elegido —ronroneó—. Daré mi vida para protegerte a ti y a mis compañeros de Clan.

—Esperemos que no llegue a eso —Vaharina le dijo. Estiró el cuello para apoyarle el hocico en la cima de la cabeza. El pelaje de Juncal olía igual que cuando era un cachorro.

Hubo un murmullo entrecortado desde las sombras al borde del claro.

—¡Apuesto a que solo lo eligió porque es su hijo!

—¡Silencio, Zarpa Musgosa! —espetó Cola Palomina—. Juncal es un guerrero leal y valiente, y será un gran lugarteniente.

«*Eso espero*», pensó Vaharina. Había esperado alguna crítica por nombrar lugarteniente a su hijo, pero quería creer que esa no era la razón tras su decisión.

—Una elección valiente —murmuró Ala de Mariposa en su oreja—. Pero la correcta, creo yo.

Vaharina se sintió un poco mejor, pero se habría sentido más cómoda si Ala de Mariposa le hubiese mencionado alguna señal de aprobación del Clan Estelar, o incluso un presagio que anticipara su anuncio.

—Disculpa, ¿Vaharina? —Vespertina estaba parada en frente suyo—. ¿Está bien si me llevo a mis pequeños ahora? Están muy cansados.

Vaharina miró a los dos cachorros, quienes bostezaban mientras abrían y cerraban sus enormes y redondos ojos.

—Por supuesto —ronroneó.

Mientras la reina llevaba a sus crías a través del claro, la línea de gatos comenzó a moverse otra vez.

—Hasta pronto, Estrella Leopardina. Que tengas buena caza en el Clan Estelar.

—Nos volveremos a ver, vieja amiga. Guárdame un lugar para disfrutar del sol.

—¡Wow! ¡Nunca había visto un cadáver antes! ¿Qué es esa cosa verde en su pelaje?

—Zarpa Veloz, ve a tu guarida si no puedes comportarte como se debe. ¡Y deja esa menta acuática quieta!

Finalmente Vaharina quedó sola en el claro con Estrella Leopardina y los veteranos, quienes se quedarían junto a su antigua líder toda la noche. Vaharina se inclinó y tocó con el hocico la fría oreja de Estrella Leopardina, delgada como una hoja.

—Que el sol caliente tu lomo y los peces salten en tus patas —le murmuró.

—No he escuchado ese dicho en mucho tiempo —Saltón dijo con la voz rasposa—. No desde que vivíamos en el bosque.

—Tabora solía decirnos eso a Pedrizo y a mí cuando íbamos a dormir —Vaharina maulló—. Era su forma de desearnos dulces sueños.

—Ah, Pedrizo —suspiró Saltón—. Todavía lo extraño. —Miró a Vaharina, entrecerrando los ojos en la oscuridad—. Tenías mucho que perdonarle a Estrella Leopardina, ¿no?

Vaharina tragó.

—Fue una buena líder la mayor parte de su vida —contestó—. Eso es por lo que debería ser recordada.

Se acostó con la nariz apretada contra el pelaje de Estrella Leopardina. «*Te prometo que seré la líder más fuerte y sabia que pueda. Haré mi mejor esfuerzo por reflejar tu lealtad al Clan del Río y tu valor para hablar por nosotros, y aprenderé de tus errores. Sé que no tengo que probarle a los otros Clanes que el Clan del Río es el más fuerte y poderoso. Solo quiero que mis compañeros de Clan estén felices y a salvo*».

—Y esa es la mejor ambición de todas —murmuró una voz detrás de ella.

Vaharina se sobresaltó y se dio la vuelta. Un gato gris estaba parado atrás de ella, su grueso pelaje brillaba con la luz de las estrellas.

—¡Pedrizo!

El gato asintió.

—¿Creíste que me perdería esta noche? —maulló—. Te he estado observando todo este tiempo, y me enorgullece que vayas a liderar a nuestro Clan.

La cola de Vaharina cayó.

—Deberías haber sido tú.

Pedrizo negó con la cabeza.

—Ese no era mi destino. Te deseo bien, Vaharina. Necesitarás un gran valor para lo que te espera, pero recuerda que no estás sola. Siempre caminaré a tu lado. Nos volveremos a ver pronto.

Su pelaje comenzó a desvanecerse, hasta que Vaharina pudo ver las hojas oscuras en el arbusto detrás de él.

—¡Espera! —lo llamó—. ¿A qué te refieres? ¿Por qué necesitaré valor? ¿Se acerca una batalla?

Pero no hubo respuesta, solo un amortiguado ronquido de Saltón, quien dormía a su lado. Vaharina miró salvajemente el claro a su alrededor, pero su hermano se había ido. ¿Le había tratado de advertir que algo horrible estaba en el horizonte? No había forma de que Vaharina pudiese dormir ahora. Pasó cuidadosamente junto a los veteranos durmientes y se dirigió a la entrada de la guarida de las curanderas.

—¡Ala de Mariposa! —llamó en un alto susurro.

Sonó un tenue murmullo desde detrás de las rocas; entonces la curandera apareció. Tenía los ojos bien abiertos y se veía alborotada, como si ella tampoco hubiese sido capaz de dormir.

—¿Qué pasa? —preguntó—. ¿Pasó algo malo?

—¡Tengo que ir a la Laguna Lunar ahora! —Vaharina le dijo—. Pedrizo me visitó en un sueño, y hay cosas que tengo que preguntarle.

Ala de Mariposa se vio alarmada.

—¿Por qué? ¿Qué te dijo?

—¡Nada que tuviera sentido! —siseó la gata gris azulada—. ¡Vamos, tenemos que ir!

—Sería más seguro esperar hasta el amanecer —la curandera dijo—. Ya que tenemos que cruzar el territorio del Clan del Viento.

—No, tenemos que irnos ahora —insistió Vaharina—. ¡Si se avecinan problemas, el Clan del Río no puede estar sin líder ni un momento más! ¡Hay mucho que tengo que aprender!

Ala de Mariposa salió de la guarida y se sacudió unos restos de hierbas que tenía colgando del pelaje.

—Sí —murmuró—. Tienes más por aprender de lo que crees.

CAPÍTULO 3

La primera luz del alba comenzaba a aparecer en el horizonte cuando Vaharina y Ala de Mariposa llegaron a la cima de la cresta del Clan del Viento. Era demasiado temprano como para que cualquier patrulla estuviese fuera, por lo que cruzaron el páramo sin ser desafiadas, viajando en silencio a excepción del suave roce de sus patas en el pasto. Vaharina se detuvo para recuperar el aliento en la cima de la colina y bajó la mirada hacia el lago. El agua se veía densa y casi negra desde allí, empujando contra los rizos y puntas de la orilla. El campamento del Clan del Río era una mancha negra a lo lejos; Vaharina se imaginó a los gatos en el claro, y se preguntó si alguno de ellos estaba mirando hacia la cresta en aquel momento, divisando su silueta contrastar contra el lechoso amanecer.

A su lado, Ala de Mariposa movió las patas.

—Deberíamos seguir —maulló.

Vaharina se sorprendió de que la gata no pareciera más emocionada respecto a la ceremonia de nueve vidas. ¿Visitar la Laguna Lunar y compartir lenguas con el Clan Estelar era una rutina ordinaria para los curanderos?

Su paso se ralentizó cuando comenzaron la larga y empinada escalada por las rocas. Vaharina había recorrido ese camino una sola vez, y había olvidado lo complicado que era, o quizá sus piernas simplemente habían envejecido.

—¿Falta mucho? —jadeó después de perder el agarre en una roca y casi haberse caído hacia atrás.

—No —Ala de Mariposa respondió por encima de su hombro—. ¿Ves esos arbustos allí arriba? El camino que baja hacia la Laguna Lunar está justo detrás de ellos.

La cabeza de Vaharina daba vueltas para cuando se abrieron paso entre las espinosas ramas y comenzaron a bajar por el camino en espiral. Sus patas encajaban en las huellas dejadas por generaciones anteriores de gatos, y por un momento sintió que sus mantos rozaban el suyo, y la bañaron con su aroma almizclado. «Bienvenida, bienvenida». ¿También escuchaba sus voces, o era solo su imaginación?

Ala de Mariposa la guió hacia el borde del estanque. Brillaba bajo la pálida luz del sol, reflejando las nubes y el rápido vuelo de un pájaro a través de su superficie. El corazón de Vaharina pareció latir con más fuerza. ¡Ya casi! ¡Realmente iba a ser la líder del Clan del Río! Miró a Ala de Mariposa y se sorprendió al ver que la curandera también parecía nerviosa. Movía la punta de su peluda cola, y parecía reacia a encontrarse con la mirada de Vaharina. Tal vez se sentía ansiosa por la desconocida ceremonia, después de todo.

—Vas a estar bien —Vaharina le aseguró a su vieja amiga—. Es la primera vez para ambas, pero lo superaremos juntas.

Ala de Mariposa solo parpadeó.

—Acuéstate al borde de la laguna —instruyó—, y deja que tu hocico toque el agua.

Vaharina se echó con las patas metidas por debajo suyo. La piedra estaba fría bajo su vientre, pero el agua estaba aun más fría, brillando como hielo contra su nariz. Respiró profundamente y cerró los ojos.

—Buena suerte —escuchó a Ala de Mariposa decir suavemente, como si estuviera muy lejos.

Hubo un revuelo de estrellas a su alrededor, y luego una vertiginosa oscuridad se la tragó. Vaharina luchó contra el impulso de gritar. «*¿Estoy cayendo?*». Hubo susurros y gritos en sus oídos, pero ninguno de ellos lo suficientemente claro como para escucharlo, y el olor de muchos gatos, algunos medio familiares, otros extraños y agudos. Justo cuando Vaharina estuvo a punto de chillar por el terror, sintió arena firma bajo sus patas. Abrió los ojos y miró a su alrededor. Estaba parada en una orilla suavemente inclinada al borde de un ancho río de poca profundidad que chapoteaba en los guijarros y llevaba olor a peces. Por encima suyo, el cielo estaba brillante y el sol resplandecía, calentándole el pelaje. Vaharina sintió el impulso de sumergirse en el agua y dejar que los peces nadaran

hacia sus garras; de alguna forma sabía que no sería difícil atrapar un montón de presas.

Los arbustos detrás de ella crujieron, y apareció una gata gris oscuro. Por un momento, Vaharina pensó que era su hermano, Pedrizo, pero entonces reconoció el olor y supo que se trataba de Tabora, la gata del Clan del Río a la que había llamado madre por tanto tiempo. Vaharina ronroneó fuertemente, y en dos zancadas Tabora estaba a su lado, lamiéndole el pelaje y acariciándole la cabeza con la barbilla. Vaharina hundió la nariz en el pecho de Tabora, tan suave como un montón de plumas, de repente sintiéndose como una cachorra otra vez.

—Me preocupa tanto cometer un error en la ceremonia —confesó.

—Calla, pequeña —la calmó Tabora—. No hay nada en lo que puedas equivocarte; te lo prometo. ¿Estás lista?

Vaharina se enderezó y asintió. Se quedó atónita al notar que la costa estaba llena de gatos ahora, sus pelajes estaban encendidos por las estrellas y sus ojos brillaban de calidez. Se preguntó por un momento fugaz en donde estaba Ala de Mariposa, pero entonces Tabora avanzó y levantó la voz por encima del chapoteo del río.

—Mi preciosa Vaharina, mi querida casi-hija, te doy una vida para amar a tus compañeros de Clan como si cada uno de ellos fuera tu hijo, nacido de tu cuerpo y tu dolor. —Apoyó el hocico contra el de Vaharina, y un rayo como un relámpago se disparó a través de su manto.

Chilló y saltó hacia atrás por el dolor, pero los ojos de Tabora la miraban brillantes, dándole fuerza, y Vaharina clavó las garras en la arena para sostenerse al suelo. El fuego bajo su piel se apagó y jadeó por aire.

—Gracias, Tabora —susurró.

La gata asintió y retrocedió.

Entonces una figura familiar se cernió sobre Vaharina, y aspiró el aroma de su hermano.

—Te dije que nos volveríamos a ver —Pedrizo ronroneó—. Te doy una vida para tratar a todos los gatos por igual, para luchar contra la injusticia y desigualdad en donde sea que venga.

Vaharina se preparó, pero la descarga de esta vida fue menos severa, sintiéndose en su lugar como una ola de fuerza construyéndose en su interior, creciendo desde su nariz hasta la punta de la cola hasta que se sintió capaz de poder saltar montañas.

La próxima gata era una esbelta atigrada plateada de suave pelaje, con unos ojos que relejaban el azul del cielo.

—¡Plumosa! —Vaharina gritó—. ¡Te he extrañado!

La mirada de Plumosa se suavizó.

—Yo también te he extrañado, Vaharina. No he olvidado las lecciones que aprendí de ti. La vida que te doy es para aceptar tu destino, sin importar qué tan difícil pueda parecer. Algunas cosas están más allá de nuestro control; eso no significa que debamos pelear en su contra.

Esa vida fue incómoda, pinchándole como espinas y atragantándola como una espina de pez atorada en su garganta. Vaharina luchó por quedarse quieta y no escupir la espina invisible. ¿Tal vez esa era una advertencia de cuan difícil iba a ser su destino? Vaharina sintió un temblor de inquietud.

—Bienvenida, Vaharina —ronroneó una profunda voz.

Abrió los ojos para encontrarse con Estrella Doblada, el líder del Clan del Río anterior a Estrella Leopardina, mirándola. Vaharina inclinó la cabeza.

—No hace falta que hagas eso ahora —Estrella Doblada le recordó—. Aquí somos iguales. Te doy una vida con la sabiduría y fuerza para soportar el peso del liderazgo. Será muy pesado, pero recuerda que cada problema no es más que un desafío que superar.

Las piernas de Vaharina se doblaron cuando sintió una enorme e invisible presión aplastándola. Se obligó a enderezarse, y sintió la presión transformarse en una suave y poderosa calidez. «*Soy lo suficientemente fuerte como para cargar con este peso*», se dijo a sí misma.

La siguiente vida provino de un gato marrón rojizo de anchos hombros, Corazón de Roble, quien había sido el hermano y lugarteniente de Estrella Doblada. Pero Vaharina ahora lo conocía como algo más: su padre.

—Mi hermosa hija —murmuró, apoyándole el hocico en las orejas—. Lamento no haber podido ser un verdadero padre para ti. Vive bien, cree en ti misma, y algún día caminaremos juntos en el Clan Estelar. Te doy una vida con el valor de seguir tu corazón —ronroneó, y Vaharina se preparó para recibir la sacudida de sentimientos que la atravesó.

Sintió un destello de tristeza cuando su padre se apartó de ella, pero casi al instante otra gata estaba a su lado, respirándole cálidamente en la oreja.

—Oh, mi hija —susurró Estrella Azul—. Si tan solo supieras cuanto te he extrañado.

Vaharina levantó la cabeza y examinó a la gata de pelaje gris azulado claro. Estrella Azul se veía joven, ágil y fuerte, tan distinta de la abatida y empapada gata que ella y su hermano habían arrastrado del río.

Estrella Azul apoyó la punta de su cola en el costado de Vaharina.

—La vida que te doy es para hacer lo correcto, sin importar qué tan difícil pueda ser.

El arrepentimiento en su voz casi rompió el corazón de Vaharina. Se obligó a ronronear, a pesar del fuego que parecía esparcirse por su sangre.

—Sé que solo quisiste intentar hacer lo correcto —le dijo con la voz rasposa.

Estrella Azul se inclinó hacia adelante hasta que apoyó el hocico en la punta de la oreja de Vaharina.

—Gracias —exhaló.

Una hermosa gata plateada con rayas negras dio un paso adelante. Vaharina inclinó la cabeza hacia un lado.

—¿Corriente Plateada? ¿Eres tú?

La gata ronroneó.

—Bienvenida, Vaharina, Estoy tan orgullosa de en lo que te has convertido. Te doy una vida para encontrar felicidad, incluso en los lugares donde creerías que no la hay. Pase lo que pase, jamás olvides como ser alegre. —Cuando tocó la nariz de Vaharina, una clara luz plateada destelló, haciendo que la gata gris azulada parpadeara.

Su pelaje hormigueó y sintió que se le erizaba a lo largo del manto.

—Gracias —murmuró ella.

Un atigrado gris oscuro tomó el lugar de Corriente Plateada. El corazón de Vaharina le dolió al verlo.

—Oh, Torrentero. Lamento tanto que no regresaras. Salvaste al lago, ¿sabías? ¡El agua volvió!

«*Aunque los peces no*», añadió en silencio, aunque no le iba a decir eso a su antiguo compañero de Clan.

Torrentero inclinó la cabeza.

—Lo único que he querido es ayudar a mi Clan —maulló—. Mi vida valió la pena. La vida que te doy es para la curiosidad, para el valor de encontrar lo que yace más allá del horizonte. Nunca rechaces una oportunidad de aprender algo nuevo.

—No lo haré; lo prometo —susurró Vaharina cuando el calor la abrasó una vez más. Se estaba empezando a sentir mareada y débil, y su visión se volvió borrosa.

En un primer momento pensó que nadie había aparecido después de Torrentero. Había un espacio vacío en frente de ella. Le faltaba una vida, ¿o no? Entonces sonó un diminuto chillido debajo de ella, y Vaharina bajó la mirada a un pequeño gatito negro con unos penetrantes ojos verdes.

—¡Pequeño Perca! ¡Mi bebé!

El diminuto cachorro brincó sobre sus patas.

—Sabía que te volvería a ver —chirrió—. Me dijeron que yo también podía darte una vida. Así que la mía es para la valentía, incluso cuando estás caminando en las sombras. Siempre habrá luz, incluso en la noche más oscura.

Se estiró para apretar la barbilla de Vaharina con la nariz. La gata inhaló el precioso olor a cachorro y bebió de la energía que fluía de él. «*Nunca te olvidé, ni siquiera por un momento*».

—¡Estrella Vaharina! ¡Estrella Vaharina!

Los gatos en la orilla alzaron las voces, haciendo resonar su nombre hasta el cielo. Dos gatos más se abrieron paso a través de la multitud y se movieron alrededor de las piernas de Estrella Vaharina.

—¡Zarpa de Prímula! ¡Zarpa de Lucio! —Sintió una ráfaga de amor por sus hijos que no habían vivido lo suficiente para convertirse en los guerreros que deberían haber sido.

—Estaremos esperándote —Zarpa de Lucio le prometió sinceramente.

—¡Estamos tan orgullosos de ti! —añadió Zarpa de Prímula, apretando la mejilla contra el hombro de su madre.

Estrella Vaharina abrió la boca para decirle a sus hijos lo mucho que los extrañaba, pero la luz se estaba volviendo grisácea y neblinosa, y la orilla se desvaneció para ser reemplazada por los curvos acantilados de piedra. Estrella Vaharina estaba echada junto a la Laguna Lunar una vez más, sus oídos resonaban y su pelaje todavía estaba alborotado por la agonía de las nueve vidas.

Ala de Mariposa se le acercó.

—¿Estás bien?

Estrella Vaharina parpadeó. Se volvió a imaginar a los gatos en la orilla, y supo que había faltado alguien.

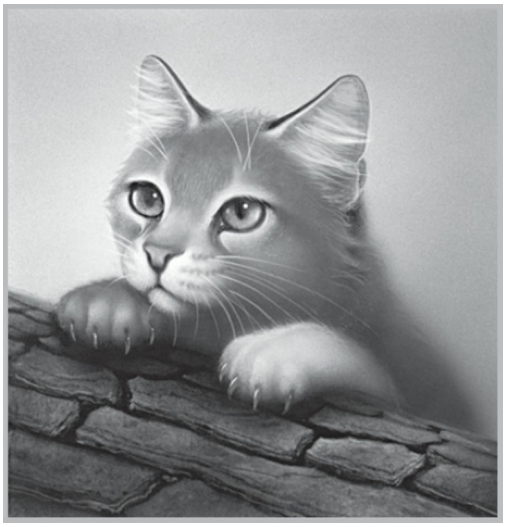
—¡No estuviste allí!

Ala de Mariposa frunció el ceño, y luego se relajó como si le hubieran quitado un peso de encima.

—No. —Sostuvo la mirada de Estrella Vaharina sin retroceder—. Siempre vas a visitar al Clan Estelar sola. Ellos no existen para mí de la forma en que lo hacen para ti.

Estrella Vaharina miró a su amiga, consternada. ¿Qué estaba diciendo Ala de Mariposa? ¡Era una curandera! ¿Cómo podía eso ser cierto? Luchó por hablar, incluso aunque el piso se estuviera tambaleando bajo sus patas.

—¿No… no crees en el Clan Estelar?



CAPÍTULO 4

—¡Pero has sido nuestra curandera por tanto tiempo! ¿Jamás caminaste con el Clan Estelar en tus sueños?

Ala de Mariposa negó con la cabeza.

—Tú tienes tus creencias —maulló tranquila—. Yo tengo las mías. Los gatos que ves en tus sueños te guían y protegen de formas que yo no he necesitado para vivir. Soy experta en curar y cuidar de mis compañeros, y eso ha sido suficiente para servir a mi Clan.

La mente de Estrella Vaharina estaba dando vueltas. ¡Esto no podía estar pasando! ¿Cómo podía una curandera no creer en el Clan Estelar? ¿Por qué nadie le había dicho nada durante su ceremonia de nueve vidas? Debían de saber que Ala de Mariposa nunca caminaba con ellos. ¿Qué había de los presagios? ¿El Clan Estelar se molestaba en enviar alguno si Ala de Mariposa nunca les ponía atención? Dio un paso al frente, de repente desesperada por volver al lago, por encontrar equilibrio en un suelo que parecía haber cambiado.

—Vamos, volvamos a casa.

Mientras Ala de Mariposa la seguía por el camino repleto de huellas, Estrella Vaharina creyó oírla murmurar:

—Lo siento.

Pero no podía pensar en nada para decir en respuesta.

Viajaron rápida y silenciosamente, saltando mientras bajaban por las rocas caídas hasta que estuvieron paradas una vez más en el corto y flexible pasto del territorio del Clan del Viento. Les llegaron olores del

Clan del Trueno a través de la angosta corriente que marcaba la frontera entre ambos Clanes.

—Pasemos a contarle a Estrella de Fuego lo que pasó —Estrella Vaharina sugirió—. Los otros líderes tendrán que saber en algún momento que Estrella Leopardina murió.

Ala de Mariposa asintió. Saltaron sobre la corriente y trotaron hacia el otro lado hasta que llegaron a un sendero despejado que se dirigía entre los árboles. Aromas frescos del Clan del Trueno flotaban en el aire; claramente una patrulla acababa de pasar por ahí. Estrella Vaharina tomó la delantera a lo largo del camino, recordándose a sí misma que ahora era líder de Clan, y tenía todo el derecho de visitar a sus vecinos con una noticia tan importante sin ser acusada de intrusión. Pero aun así se sentía raro caminar en el territorio de otro Clan sin estar constantemente mirando sobre su hombro, atenta a una posible emboscada.

Llegaron al hueco en los muros de la hondonada y se abrieron paso a través de los espinos. Estrella Vaharina se sacudió la cabeza para desalojar las espinas que se le habían quedado en la nariz. No tenía idea de como los gatos del Clan del Trueno vivían con una entrada tan incómoda hacia su hogar.

Estrella de Fuego estaba cruzando el claro para recibirlas.

—¿Todo está bien?

Estrella Vaharina se quedó quieta y esperó a que la alcanzara.

—Estrella Leopardina ha muerto —anunció.

Estrella de Fuego bajó la cabeza.

—Lo siento tanto —susurró.

—Acabamos de llegar de la Laguna Lunar —Ala de Mariposa le explicó—. Estrella Vaharina ha recibido sus nueve vidas.

Estrella de Fuego bajó aun más el hocico.

—Estrella Vaharina —maulló respetuosamente.

—Estrella Vaharina —repitió Látigo Gris, un robusto gato gris que la gata gris azulada había conocido desde que se había vuelto un guerrero, de regreso en el bosque.

—Estrella Vaharina, Estrella Vaharina —exclamaron los demás gatos del Clan del Trueno.

Estrella Vaharina se sintió un poco incómoda. Nunca le había gustado ser el centro de atención, y se sentía incluso más extraño porque todavía se estaba acostumbrando a su nuevo nombre.

—Gracias —maulló cuando los gatos se callaron—. He elegido a Juncal como mi lugarteniente. Esperamos una larga y justa relación con el Clan del Trueno.

Estrella de Fuego levantó la cabeza y le tocó suavemente la nariz.

—¿Cómo está el Clan del Río?

Su tono fue más ligero, más relajado; ahora que habían dejado atrás el saludo formal, sonaba más como el gato que Estrella Vaharina había conocido y en el que había confiado por tanto tiempo. Le contó sobre la pérdida de los tres veteranos, y que la sequía había golpeado fuerte a su Clan. Estrella de Fuego fue simpático, y Glayo le ofreció a Ala de Mariposa algunas hierbas para reponer sus almacenes, incluyendo menta acuática.

Cuando salieron al aire libre y llegaron a la corriente otra vez, Estrella Vaharina bajó su montón de hierbas.

—¿Glayo sabe que no crees en el Clan Estelar? —maulló.

Ala de Mariposa asintió.

—¿Y qué piensa al respecto?

La curandera dejó sus hierbas cuidadosamente en un matojo de pasto.

—Él sabe que soy una buena curandera y que haré lo que sea para ayudar a mi Clan.

Estrella Vaharina miró frustrada a su compañera de Clan. ¿Cómo podía estar tan tranquila y aceptarlo tan fácilmente? Deseaba preguntarle a Ala de Mariposa acerca de presagios, sueños y ceremonias, acerca de todas las responsabilidades de un curandero que involucraban la confianza en la invisible presencia de sus ancestros guerreros. Pero paradas en el territorio del Clan del Trueno, aun lejos de casa, no era el lugar apropiado para esa conversación. Las preguntas tendrían que esperar. Estrella Vaharina levantó las hierbas y saltó por encima de la corriente.

Ala de Mariposa la siguió, y bajaron hacia el borde del lago para caminar por la orilla, la cual estaba fuera del territorio del Clan del Viento. Mientras se acercaban a la frontera del Clan del Río, una patrulla del Clan del Viento las divisó y corrió hacia ellas, con los pelajes erizados, pero sus mantos se alisaron cuando Estrella Vaharina les contó sobre la muerte de Estrella Leopardina, y los guerreros le habían ofrecido simpatía y felicitaciones por haber recibido sus nueve vidas. Habían prometido contarle a Estrella de Bigotes tan pronto como volvieran al campamento.

Estrella Vaharina se dio cuenta de que debería hacérselo saber a Estrella Negra del Clan de la Sombra también, pero para cuando llegó al campamento del Clan del Río, sus patas estaban demasiado cansadas como

para dar otro paso. Quería estar en su máxima fuerza cuando se encontrara con Estrella Negra como su igual, como otra líder de Clan con el poder de desafiarlo si uno de sus guerreros siquiera ponía un bigote en su lado de la frontera que compartían. Había demasiada historia entre Estrella Vaharina y el líder del Clan de la Sombra —el recuerdo del gato blanco matando a Pedrizo era demasiado fuerte— como para que ella contemplara alguna vez una alianza con su Clan.

Juncal se encontró con ella mientras cojeaba hacia su guarida.

—¿Viste a nuestros ancestros? ¿Tienes tus nueve vidas?

Estrella Vaharina asintió.

—Sí, las tengo. —Se obligó a levantar aun más la cabeza—. Con la bendición del Clan Estelar, lideraré a este Clan hasta el último suspiro de mi última vida.

—¡Hurra! ¡Estrella Vaharina! —sus compañeros de Clan corearon, pero Estrella Vaharina notó que Ala de Mariposa estaba parada al borde del claro, con una mirada preocupada.

—Ala de Mariposa dice que vieron a Estrella de Fuego y a una patrulla del Clan del Viento —maulló Juncal—. ¿Quieres que le lleve la noticia a Estrella Negra?

Estrella Vaharina parpadeó agradecida hacia su lugarteniente.

—Gracias —maulló—. Asegúrate de volver antes de que oscurezca.

Juncal inclinó la cabeza y se alejó corriendo. La gata gris azulada lo vio atravesar los arbustos al otro lado del claro. Se preguntó si sus hermanos lo estarían vigilando desde el Clan Estelar. Tendría que decirle que una de sus vidas había venido de su hermano, Pequeño Perca.

—¿Estrella Vaharina? —Roana estaba parada cerca de ella—. Estamos por enterrar a Estrella Leopardina. ¿Quieres unírtenos?

—Por supuesto —maulló la nueva líder. Estiró las piernas para aliviar un poco la rigidez. El sueño podía esperar.

Casi todo el Clan se reunió en el claro junto al lago para ver a los veteranos suavemente echar tierra sobre el cuerpo de Estrella Leopardina. Ala de Mariposa se paró junto a la cabeza de la anterior líder y pronunció las palabras de la ceremonia, dejando que flotaran en el aire como un olor.

—Que el Clan Estelar alumbre tu camino, Estrella Leopardina. Que encuentres buena caza, corrientes de agua y cobijo donde dormir.

Estrella Vaharina observó el manto dorado de Ala de Mariposa, y se preguntó qué harían los demás gatos si supiesen la verdad. Estaba rodeada por sus compañeros de Clan, sus coreos de su nuevo nombre todavía resonaban en sus oídos, y aun así nunca se había sentido más sola. ¿Cómo

podía liderar a su Clan sin un curandero que creyera en sus ancestros guerreros? ¿Por qué ninguno de los gatos del Clan Estelar le había dicho la verdad? ¿Estaban enojados con el Clan del Río por tener una curandera que nunca podría cumplir con todas sus tareas? Pero aun así le habían dado sus nueve vidas…

Después de la ceremonia, Estrella Vaharina se dirigió hacia la guarida de Estrella Leopardina debajo del serbal y comenzó a desarmar el lecho polvoroso. Un trozo de musgo enmarañado se atascó en la entrada de la guarida, y Estrella Vaharina clavó las patas traseras mientras luchaba por liberarlo. Boira se le unió, y juntas sacaron el musgo al aire libre. Olía húmedo y rancio, haciendo que Estrella Vaharina estornudara.

—Debes de estar exhausta —comentó Boira.

«*¿Por qué todos siguen diciéndome lo cansada que debo estar?*».

—Estoy bien —Estrella Vaharina espetó, un poco más brusca de lo que pretendía.

Boira inclinó la cabeza a un lado y examinó a su líder.

—¿Está todo bien? Pareces molesta.

Estrella Vaharina se encogió de hombros mientras arañaba el montón de musgo, rompiéndolo en pedazos pequeños que serían más fácil de sacar del campamento.

—Hay mucho que hacer —maulló—. Y extraño a Estrella Leopardina.

—Todos lo hacemos —Boira le recordó—. Pero no tienes por qué apresurarte a seguir sus pasos. Con los Clanes todavía recuperándose de la sequía, las cosas deberían ser pacíficas por un tiempo. No seas tan dura contigo misma.

Estrella Vaharina repentinamente sintió la necesidad de confiarle a Boira el asunto de Ala de Mariposa, de decirle lo perdida que se sentía sin un curandero capaz de compartir lenguas con el Clan Estelar. Pero era un secreto demasiado enorme para compartir con sus compañeros de Clan. Tendría que encontrar una forma de lidiar con eso ella sola. Le tocó ligeramente el costado a Boira con la cola.

—Estoy bien —maulló—. Limpiaré esto más tarde. Ahora solo quiero dormir un poco.

Boira parecía dudosa.

—¿Qué hay de traer materiales limpios para el lecho? ¿Envío a los aprendices a que te busquen un poco?

Estrella Vaharina negó con la cabeza.

—Puedo dormir en lo que queda. Lo añadiré a sus tareas mañana.

Boira se alejó, y la gata gris azulada se arrastró hacia la angosta guarida debajo del serbal. Aunque hubiese sacado el musgo, el olor de Estrella Leopardina todavía colgaba de las paredes y las ramas por encima de su cabeza. Estrella Vaharina se acurrucó con la nariz metida debajo de la cola y cerró los ojos. Mientras se deslizaba hacia el sueño, se preguntó si volvería a soñar con el Clan Estelar, para poder preguntarle a sus ancestros respecto a Ala de Mariposa, pero en su lugar se encontró buscando a través de un oscuro y vacío paisaje, con con un sonido de agua corriente justo fuera de su alcance y ningún gato para responder sus lamentos.

Se despertó el día siguiente por el sonido de las ramas del serbal agitándose por el viento. Algunas hojas cayeron hacia la guarida, voladas por una ráfaga que atravesó el pelaje de Estrella Vaharina. Por un momento, se quedó mirando los curvos muros de tierra a su alrededor, preguntándose donde estaban los otros guerreros; entonces recordó que Estrella Leopardina estaba muerta, ahora ella era la líder del Clan del Río, y esa sería su guarida por el resto de su vida. «*De mis nueve vidas*».

Afuera oyó que Ala de Mariposa le daba instrucciones a Blima:

—Gracias a Glayo, tenemos mucha menta acuática y tanaceto, pero se nos está acabando la consuelda, deberíamos recolectar más mientras las plantas sigan creciendo. Usé la mayor parte de las telarañas en el corte de Zarpa Veloz cuando se cayó del tronco del árbol, así que tenemos que recolectas más de eso también.

Estrella Vaharina recordó que Blima se había ofrecido a ir con ella a la Laguna Lunar, y sintió que se le revolvía el estómago cuando se dio cuenta de que la aprendiza de Ala de Mariposa debía de saber sobre la falta de fe de su mentora. Había una enorme parte de su entrenamiento que Ala de Mariposa nunca le enseñaría. ¿Acaso Blima había hablado con los otros curanderos al respecto? Estrella Vaharina se puso de pie, sintiendo cada una de sus estaciones mientras arqueaba el lomo. Salió de la guarida justo cuando Blima se dirigía hacia la entrada del campamento.

—¡Espera, Blima! ¡Iré contigo!

La curandera se giró, sorprendida.

—Em, bueno, Estrella Vaharina.

La gata gris azulada vio a Ala de Mariposa observarlas desde el otro lado del claro. La expresión de la gata dorada era ilegible. ¿Tenía miedo de lo que Blima pudiera decir, o estaba aliviada de que la verdad saliera a la

luz? Estrella Vaharina atravesó el hueco en los arbustos y caminó junto a Blima mientras se abrían paso por entre las frondas que goteaban.

—¡Puaj! —exclamó Blima cuando una hoja le derramó gotas de lluvia en el pelaje del cuello.

—Necesitamos la lluvia —Estrella Vaharina le recordó, desviándose para evitar un grupo de tallos que se veían especialmente húmedos.

—¿No podría caer en la noche, y dejar que estemos secos durante el día? —Blima se quejó, medio bromeando, mientras se sacudía el manto.

—Quizá deberías pedírselo al Clan Estelar —Estrella Vaharina le regresó la broma.

Blima estaba rodeando un espinoso zarcillo que yacía en mitad del camino.

—Lo intentaré —contestó, sonando divertida.

—Y ¿cómo va el entrenamiento? —le preguntó la de pelaje gris azulado, esperando que la pregunta no sonara forzada.

Blima rodeó un charco.

—Es genial —maulló—. Ala de Mariposa me está enseñando como combinar hierbas para que sean más efectivas. ¡Sabe mucho sobre plantas! No sé si algún día seré capaz de aprenderlo todo.

—Estoy segura de que lo harás —maulló Estrella Vaharina—. ¿Y qué hay de… de la parte relacionada al Clan Estelar de tus tareas? ¿Te ha enseñado sobre eso también?

Estrella Vaharina había alcanzado a Blima, por lo que pudo ver a la pequeña gata parpadear y mirar hacia otro lado.

—Ala de Mariposa es la mejor mentora que podría desear —contestó.

Su respuesta evasiva le dijo todo a Estrella Vaharina. «*¡Ella sabe que Ala de Mariposa no cree en el Clan Estelar!*». Por un momento, la líder se sintió desgarrada. No quería cuestionar la lealtad y respeto de Blima hacia su mentora, ¿pero cómo podían ignorar el hecho de que Ala de Mariposa no podía cumplir con todas sus obligaciones como curandera? Se detuvo y se giró para encarar a su curandera más joven.

—Sé la verdad —maulló—. Ala de Mariposa no estuvo conmigo en el Clan Estelar cuando recibí mis nueve vidas. Es por eso que te ofreciste a venir, ¿no?

Blima asintió, con sus ojos verdes llenos de dolor.

—¡No es culpa de Ala de Mariposa! ¡Ella es la mejor curandera que el Clan del Río podría tener!

—¿Pero qué hay de visitar la Laguna Lunar, compartir lenguas con el Clan Estelar, reconocer señales de nuestros ancestros? Todo eso es parte de las responsabilidades de un curandero —señaló Estrella Vaharina.

—¡Yo puedo encargarme de eso! —Blima insistió. Hizo rodar un pedazo de fronda por debajo de su pata delantera—. Cuando empecé a entrenar, Hojarasca Acuática me visitó en sueños. Me ayudo a aprender las cosas que Ala de Mariposa no podía enseñarme. Sé como ayudar; ¡te lo prometo!

Estrella Vaharina negó con la cabeza.

—Estoy segura de que sí, pequeña. Pero eres demasiado joven para cargar con toda esa responsabilidad tú sola. Ala de Mariposa debería haber dicho algo antes de que llegáramos tan lejos.

El pelaje de Blima se alborotó y abrió la boca para hablar, pero Estrella Vaharina levantó una pata para detenerla.

—No digas nada de lo que te puedas arrepentir, Blima —le advirtió—. Esto no depende de ti. Ve a recolectar las hierbas para Ala de Mariposa, y te veré de nuevo en el campamento.

Blima cerró la boca con un chasquido y se abrió paso por entre el largo pasto. Estrella Vaharina la vio irse por un momento, y entonces se dirigió de regreso al claro. Ala de Mariposa estaba parada en el centro del campamento vacío, como si la estuviera esperando.

—¿Hablaste con Blima? —le preguntó.

Estrella Vaharina asintió.

—Tienes una aprendiza valiente y leal —le remarcó ella.

—No podría estar más orgullosa de ella —la gata dorada coincidió—. Pero mi… mi relación con el Clan Estelar no tiene nada que ver con ella. No deberías haberla cuestionado al respecto.

—¡Tiene todo que ver con ella! —respondió—. ¡Se supone que la tienes que entrenar para que sea una curandera! ¡Y eso incluye ser capaz de caminar en el Clan Estelar y hablar con nuestros ancestros!

Los costados de Ala de Mariposa se erizaron.

—Jamás le he impedido a Blima hacer eso. Nunca le diría lo que tiene que creer.

—¡Pero tú también deberías creer en el Clan Estelar! ¡Eres nuestra curandera! ¿Acaso no ves que estás traicionando a tu Clan al vivir tu vida entera como una mentira?

—¡Yo no estoy mintiendo! —siseó Ala de Mariposa—. Jamás fingí ser capaz de hacer algo que no puedo.

Estrella Vaharina miró a su vieja amiga.

—De hecho, yo creo que sí. Has arriesgado la seguridad de tu Clan al no ser capaz de leer señales del Clan Estelar o de caminar con nuestros ancestros en la Laguna Lunar. Lo siento, Ala de Mariposa, pero ya no puedes considerarte una curandera.

CAPÍTULO 5

Ala de Mariposa retrocedió como si Estrella Vaharina la hubiese golpeado.

—He servido a mi Clan por muchas temporadas —discutió—. He cuidado de la salud de cada gato como si fuesen hijos míos. Estrella Leopardina confiaba en mí.

—¡Estrella Leopardina no sabía la verdad! —le espetó Estrella Vaharina—. ¿O sí?

Ala de Mariposa negó con la cabeza.

—No —admitió. Sus ojos se nublaron de tristeza—. ¿Qué quieres que haga ahora?

Estrella Vaharina movió la punta de la cola.

—No lo sé. Reabastece tus almacenes con Blima, y déjame pensar en algo. No queremos que todos los gatos del Clan se enteren de esto. —Se alejó caminando, sintiendo que se le revolvía el estómago. ¿Realmente acababa de destituir a su curandera?

«*Oh, Clan Estelar, ¿por qué no me dijeron la verdad cuando tuvieron la oportunidad?*».

Sonaron pasos rápidos, y Nariz Malva apareció en la cabeza de su patrulla de caza. Llevaba un diminuto pececillo en la boca, el cual dejó en el espacio en donde debería estar el montón de carne fresca. Pardal, Pelaje de Pétalos y Cola Palomina dejaron presas de tamaño similar junto al minúsculo pescadito. La aprendiza de Cola Palomina, Zarpa Musgosa, estaba cubierta en mala hierba verde y apestosa, pero no tenía nada comestible que contribuir.

Estrella Vaharina miró el montón con espanto.

—¿Eso es todo? —jadeó—. Eso no alimentará ni a los cachorros de Vespertina, ¡mucho menos al resto de nosotros!

—Lo siento —maulló Nariz Malva—. Puede que el agua haya vuelto, pero los peces no. El lago está vacío.

—Aparte de malas hierbas —Zarpa Musgosa intervino, tratando de sacarse las frondas viscosas de las orejas.

—Te dije que esa roca estaba resbaladiza —suspiró Cola Palomina.

Estrella Vaharina sintió una ola de pánico surgir en su pecho.

—Tendremos que buscar presas en otro lado, entonces. Comiencen a cazar otro tipo de presas lejos del lago.

Zarpa Musgosa hizo una mueca.

—¡Puaj! ¿Quién quiere comer pelaje y bigotes?

Nariz Malva le dio un golpe con la cola.

—Cualquier gato que no quiera morir de hambre —gruñó.

—El Clan Estelar realmente debe odiarnos si no hacen que los peces regresen —la aprendiza murmuró.

Estrella Vaharina se erizó. «*No hay forma en la que el Clan Estelar nos castigaría por dejar que Ala de Mariposa sea nuestra curandera, ¿o sí? No, claro que no. Ha sido nuestra curandera desde antes de que viniéramos al lago; ¿por qué el Clan Estelar se pondría en nuestra contra ahora? Y aun así, si nos enviaran una guía hacia una mejor fuente de presas, ¿quién la vería?*».

Los arbustos en la entrada se estremecieron y Juncal se abrió paso.

—Estrella Negra dice que lamenta oír que Estrella Leopardina ha perdido su última vida, y espera darte la bienvenida en la próxima Asamblea —anunció a Estrella Vaharina. Su mirada cayó en el lastimoso montón de presas—. ¡Gran Clan Estelar! ¿Ya comieron todos?

—No —la líder gris azulada maulló—. Justo estábamos discutiendo sobre encontrar otros lugares para cazar hasta que los peces vuelvan al lago.

Juncal asintió.

—Puedo llevarme a una patrulla ahora a los pantanos si quieres. Y ¿Ajenjo? —llamó al gato gris claro que se estaba lavando al otro lado del claro—. ¿Por qué no te llevas a los aprendices arroyo arriba, a ver que pueden encontrar en los juncos más allá de la frontera?

Por un momento Estrella Vaharina quedó desconcertada por la repentina ráfaga de órdenes de Juncal; entonces recordó que ahora él era el lugarteniente, y era su deber organizar patrullas.

—Sí, gracias, Juncal —ella maulló—. Iré con ustedes, si está bien.

Juncal pareció sorprendido.

—Claro que sí. Nívea, Guijarro, ¿vienen con nosotros?

Ambos guerreros acababan de regresar de una patrulla fronteriza, pero asintieron. La líder los siguió mientras salían en fila del campamento. Sintió que Ala de Mariposa la miraba desde la entrada a la guarida de las curanderas, pero Estrella Vaharina no se giró. Era demasiado doloroso mirar a su vieja amiga a los ojos y saber que había estado guardando un secreto que amenazaba al Clan entero.

Soplaba un fuerte viento a través de los pantanos que olía a lluvia. El pelaje de Estrella Vaharina se erizó mientras caminaba por el empapado suelo, saltando de una mata de pasto a otra más espinosa. El lago parecía llamarla, las olas revoloteaban sobre la orilla pedregosa. Pero Estrella Vaharina se recordó a sí misma que el agua estaba vacía, que el fin de la sequía no había traído un fin a la hambruna del Clan del Río. «*Oh, Clan Estelar, ¿acaso Torrentero murió en vano?*».

De repente Nívea soltó un siseo y se puso rígida cuando un campañol se arrastró fuera de una mata de pasto. La gata blanca saltó un latido muy tarde, y el campañol salió disparado. La guerrera tropezó con un surco embarrado, y por un momento parecía que el campañol estaba a salvo. Entonces Estrella Vaharina se dio cuenta de que se estaba dirigiendo hacia ella, así que saltó hacia adelante, bloqueando el camino del campañol con las patas delanteras, e inclinó la cabeza hacia abajo, por lo que la presa prácticamente corrió hacia sus fauces. Un fuerte y frenético mordisco, y la criatura yacía muerta en sus patas.

—¡Buena captura! —exclamó Juncal.

Estrella Vaharina miró a Nívea, quien había tropezado hasta detenerse a su lado.

—Lo hicimos juntas —maulló la gata gris azulada.

Nívea asintió, sin aliento como para poder hablar.

Más arriba, Guijarro estaba agachado al pie de un pino deformado por el viento.

—Puedo ver una ardilla —aulló por encima de su hombro.

—¡No trepes tras ella! —Estrella Vaharina advirtió. Los gatos del Clan del Río ciertamente no pertenecían en los árboles—. ¡Espera a que baje!

Guijarro raspó las garras impacientemente en el tronco del árbol. Hubo un breve borrón de pelo gris, y la ardilla saltó desde una de las ramas más bajas y corrió por el pantano, con su peluda cola ondeando tras ella. Guijarro se lanzó tras ella, lanzando restos de pasto y barro con las patas

traseras. Con un sobresalto, Estrella Vaharina se dio cuenta de que estaba corriendo demasiado rápido como para ver donde estaba.

—¡Alto, Guijarro! —chilló—. ¡Estás demasiado cerca de la frontera!

Juncal saltó tras su compañero de Clan, pero la ardilla saltó la última mata de pasto pantanal hacia la superficie lisa y corta del territorio del Clan del Viento y subió por la pendiente. Guijarro corrió tras ella, directamente hacia una atónita patrulla del Clan del Viento que acababa de aparecer por el costado de una colina. Un guerrero marrón llamado Hormiguero le bloqueó el camino.

—¡Intruso! ¡Ladrón de presas! —chilló.

CAPÍTULO 6

—¡No está robando presas! —aulló Estrella Vaharina, atravesando con rapidez las marcas olorosas y derrapando hasta detenerse junto a su impactado compañero de Clan

—Lo siento —Guijarro jadeó—. No estaba mirando a donde estaba yendo.

Los costados de Hormiguero se erizaron.

—Oh, yo creo que sabías exactamente hacia donde estabas yendo —se burló—. ¡Hacia un territorio con mejores presas que el suyo! —Sus ojos rastrillaron a los guerreros del Clan del Río.

Estrella Vaharina hizo una mueca cuando vio sus escuálidos cuerpos con los ojos de un forastero. Era dolorosamente obvio que los gatos del Clan del Río no habían tenido una comida decente en lunas.

Perlada, la lugarteniente del Clan del Viento, dio un paso al frente.

—Estrella Vaharina, oí sobre la muerte de Estrella Leopardina, y de verdad lo siento. Pero ¿qué estás haciendo, dejando que tus guerreros se desvíen a nuestro territorio? ¿Olvidaste renovar tus marcas fronterizas?

Su tono era amable, pero Estrella Vaharina oyó un reproche por debajo de él. ¿Qué clase de líder permitía que su propia patrulla cruzara una frontera?

—Lo siento, Perlada —maulló, le costaba mantener el pelaje liso—. Fue un error auténtico. Guijarro solo se dejó llevar persiguiendo a esa ardilla.

—Bueno, ahora es nuestra —Hormiguero intervino—. Así que pueden quitar sus sarnosos mantos de nuestro territorio antes de que los

obliguemos a hacerlo. —Levantó una pata delantera y dejó que sus garras se deslizaran.

Guijarro lo miró, con el pelaje erizándosele a lo largo del lomo.

—¡Hormiguero, basta! —ordenó Perlada—. Estrella Vaharina, llévate a tus gatos a casa. Te sugiero que renueves las marcas fronterizas para recordarle a tus guerreros que cacen en su propio territorio en el futuro.

Sintiendo que el manto se le quemaba por la vergüenza, Estrella Vaharina inclinó la cabeza.

—Sí, Perlada. Que el Clan Estelar ilumine su camino.

—Y el suyo —la gata gris maulló brevemente antes de reunir a sus guerreros con un movimiento de la cola—. Hormiguero, guarda las garras. Vamos, volvamos al campamento.

Los gatos del Clan del Viento corrieron por el páramo, con los vientres lo bastante bajos como para tocar el pasto. Estrella Vaharina guió a sus compañeros de Clan de regreso a la frontera y no se detuvo hasta que dejaron bien atrás las marcas olorosas, las cuales eran lo suficientemente fuertes. Guijarro todavía estaba erizado.

—Hormiguero nos trató como a unas ratas sarnosas —escupió—. ¿Y cómo se atreve Perlada a decirte que renueves las marcas fronterizas? ¡Eres una líder! ¡Ella es solo una lugarteniente!

Estrella Vaharina suspiró.

—Solo estaba señalando un hecho, Guijarro. Cruzaste la frontera, después de todo. Veamos si podemos atrapar algo que no huya hacia otro Clan, ¿está bien?

Observó a sus guerreros esparcirse por el pantano, levantando alto las patas para evitar tropezar con las matas de pasto, y achatando las orejas mientras trataban de captar el olor de alguna presa. «*Entrenamos para cazar peces, no ratones y campañoles* —pensó—. *Somos igual de inútiles que unos cachorros en terreno seco. Oh, Clan Estelar, ¿por qué nos estás dejando morir de hambre?*».

Tres amaneceres después, con el montón de carne fresca todavía penosamente pequeño, Estrella Vaharina divisó la tenue silueta de una media luna flotando entre las nubes. Esa noche los curanderos de los cuatro Clanes se reunirían en la Laguna Lunar para compartir lenguas con el Clan Estelar. Estrella Vaharina dejó que sus pensamientos volvieran a las medias lunas pasadas, dándose cuenta de que apenas podía recordar

alguna en la que Ala de Mariposa no hubiese enviado a Blima en su lugar, con la excusa de que algún gato enfermo o alguna gata preñada necesitaba que ella se quedara en el Clan. ¿Cómo es que Estrella Leopardina no se había dado cuenta de que Ala de Mariposa estaba negando muchas de sus responsabilidades?

Tras un día de infructífera caza en los arbustos que rodeaban el campamento, Estrella Vaharina se sentó afuera de su guarida y esperó a que una de las curanderas se fuera. Vio a Ala de Mariposa salir de entre las rocas, y por un momento la líder pensó que la gata dorada podría hacer un último intento por demostrar su derecho a ser la curandera del Clan del Río. Pero entonces Blima apareció tras ella.

—Dale las gracias a Glayo por las hierbas —la gata mayor le instruyó a la gata gris—. Y pregúntale a Vuelo de Azor si la tos de Oreja Partida se curó con la cataplasma de flox y levístico.

Blima asintió.

—Nos vemos luego —maulló, estirándose para entrechocar hocicos con su mentora. Con una mirada ansiosa a Estrella Vaharina, trotó fuera del campamento.

La líder se levantó. Ala de Mariposa había desaparecido otra vez en las sombras tras las rocas, y el claro estaba en silencio a excepción de algunos murmullos de guerreros dormidos en sus lechos. Estrella Vaharina se abrió paso a través de las frondas y bajó hasta el borde del lago. Se paseó por la orilla, sintiendo las suaves piedras bajo sus patas. Brillantes reflejos de estrellas daban vueltas y danzaban en la superficie del agua, la vacía agua sin peces que se burlaba de los gatos del Clan del Río y de sus estómagos hambrientos. ¿Debían de pescar de una forma distinta? ¿Los peces estaban a punto de regresar? Quizá la hambruna estaba por llegar a su fin.

¿Pero cómo iba a saber si había algún mensaje que ver? ¡Ella no era una curandera! Estrella Vaharina siseó y hundió las garras en la arenilla entre los guijarros. Ala de Mariposa había hecho que le fuera imposible liderar a su Clan con algún tipo de confianza.

—¡Oh, Pedrizo! —susurró Estrella Vaharina—. ¡No puedo hacer esto yo sola!

Estrella Vaharina se agitó y retorció toda la noche, incapaz de ponerse cómoda en su lecho. El musgo fresco parecía estar lleno de espinas, y

estaba convencida de que había un pedazo de aulaga atascado en él. Cuando los primeros rayos de sol atravesaron las ramas del serbal, se levantó de un salto y trotó hacia el claro. Salió justo para ver la cola rayada de Blima adentrarse en la guarida de curandería. Estrella Vaharina la siguió y se paró en la entrada. Ambas curanderas la miraron desde las sombras.

—Blima, a partir de ahora serás la curandera absoluta del Clan del Río —anunció. Su corazón latía, y clavó las garras en la tierra para evitar que le temblaran las piernas—. Ala de Mariposa ya no vivirá contigo en esta guarida.

—¡Eso no es justo! —gritó Blima—. ¡Aún tengo mucho que aprender!

—El Clan Estelar te ayudará —Estrella Vaharina maulló. Miró a Ala de Mariposa, quien la estaba mirando consternada—. He tenido suficiente tiempo como para pensar en esto. Ala de Mariposa, has servido al Clan del Río por muchas estaciones, y te estamos agradecidos. Como veterana, te vamos a cuidar. Nadie necesita saber sobre… nada.

Ala de Mariposa dio un paso al frente.

—Estrella Vaharina, sé que quieres castigarme…

—¡Esto no se trata de castigo! —interrumpió Estrella Vaharina—. ¡Se trata de hacer lo correcto para el Clan!

Ala de Mariposa movió una oreja.

—¿No crees que el Clan ya ha sufrido demasiado cambio, con la pérdida de Estrella Leopardina? Déjalos asimilar eso antes de que los hagas aceptar cualquier otra cosa. No eres la única que tiene las mejores intenciones en su corazón, Estrella Vaharina. Anunciaré mi retiro la próxima Asamblea, pero no antes. —Sus ojos ámbar brillaron brevemente de enojo.

Estrella Vaharina apretó los dientes. «*¡Seguro ve que no tengo opción en esto! ¡No puede ser una curandera si no cree en el Clan Estelar!*».

—Muy bien —siseó—. Puedes quedarte aquí por el resto de esta luna.

Empezó a retroceder, pero Ala de Mariposa se le acercó. Poniéndole el hocico cerca del oído, murmuró:

—Lo siento mucho.

«*Yo también* —pensó la gata gris azulada—. *Eras mi mejor amiga*». Pero no había nada que decir, por lo que simplemente sacudió la cabeza y se alejó rápidamente de las rocas, sintiendo que se le rompía el corazón con cada paso.

—¡Estrella Vaharina! ¡Mira esto! —Era Pequeño Vaina, el robusto hijo de Vespertina. Había hundido las garras en una ramita y la estaba

arrastrando hacia la maternidad—. ¡Atrapé a este gigantesco pez y voy a alimentar a todo el Clan! —chilló con orgullo.

Estrella Vaharina ronroneó.

—Gran captura, Pequeño Vaina. ¡Asegúrate de que no te coma a ti primero!

—No lo hará. ¡Lo maté con una sola zarpa!

Vespertina apareció en la entrada a la maternidad.

—¡Pequeño Vaina! ¡Espero que no estés molestando a Estrella Vaharina!

—No lo está —le aseguró la líder—. Si puede atrapar un pez de ese tamaño, ¡tal vez tengamos que hacerlo un guerrero ya!

—¿En serio? —el cachorro jadeó, con los ojos enormes.

—Claro que no —le espetó su hermana, Pequeña Rizada, quien estaba escabulléndose junto a su madre—. ¡Eres un cerebro de pececillo!

—No seas grosera con tu hermano —Vespertina regañó—. Si no pueden jugar bien, uno de ustedes tendrá que volver al lecho.

—Ella empezó —murmuró Pequeño Vaina, cortando la corteza de la ramita con sus diminutas garras.

Vespertina puso los ojos en blanco.

—Dime que se pone mejor —le suplicó a su líder—. ¡Algunos días siento que no hago más que regañarlos del alba al crepúsculo!

—Se hace más fácil —Estrella Vaharina le prometió, aunque dentro suyo sentía una puñalada de agonía de que su tiempo con cuatro pequeñas crías juguetonas había pasado demasiado rápido.

Vespertina arrastró las patas como si se hubiese dado cuenta de que había dicho algo torpe.

—Estamos tan contentos de que seas nuestra líder —le dijo la atigrada marrón seriamente—. No es que no me agradara Estrella Leopardina, por supuesto, pero todos creen que eres la mejor elección para el Clan del Río.

«*¿Incluso aunque sigamos pasando hambre?* —se preguntó la gata gris azulada—. *¿Qué van a decir cuando perdamos a una de nuestras curanderas la próxima luna llena?*».

—Había algo de lo que quería hablarte —continuó Vespertina—. Encontré a Pequeña Rizada llena de barro hasta el vientre ayer, en la corriente, y me preguntaba si podríamos quizá poner algún tipo de barrera para que los cachorros se mantengan lejos del agua. Sé que está dentro de los límites del campamento, pero odiaría que ocurra un accidente allí con un cachorro tan pequeño.

Estrella Vaharina asintió.

—Es un buen punto. La reciente lluvia ha hecho que la orilla sea muy resbaladiza, yo misma casi me he resbalado allí. Le preguntaré a Manto Montés si se le ocurre algo. Puede hacer que los aprendices ayuden.

—Tendrá suerte —gruñó Saltón, levantándose desde donde yacía afuera de la guarida de los veteranos—. Se suponía que nuestros lechos iban a ser cambiados hoy, pero no he visto a ningún aprendiz.

Guijarro levantó la mirada de la musaraña que estaba masticando sin entusiasmo alguno.

—¿Ah no? Sé que le dije a Zarpa Veloz y a Zarpa Vacía que tenían que hacer eso antes de que tuviéramos práctica de batalla después del mediodía.

—Bueno, será mejor que revises sus oídos —Saltón gruñó.

Guijarro apartó los restos de la musaraña y se paró.

—Si no los has visto, ¿dónde están? —se preguntó, intranquilo.

—Podrían haber ido a recolectar musgo fresco primero —Estrella Vaharina sugirió, no quería que los aprendices se metieran en problemas innecesarios.

Pardal cruzó el campamento y dejó caer un montón de musgo afuera de la guarida de los guerreros.

—No los vi cuando estaba recolectando esto —señaló.

Zarpa de Trucha y Zarpa Musgosa entraron al claro, arrastrando una húmeda criatura de pelaje oscuro entre los dos.

—¿Eso es una rata? —chirrió Pequeña Rizada—. ¡Qué asco! ¡No voy a comer eso!

Vespertina movió la oreja de su hija con la cola.

—Entonces pasarás hambre —le espetó—. Este no es el momento de ponernos quisquillosos.

Estrella Vaharina avanzó para recibir a los aprendices y a sus mentores, Boira y Cola Palomina.

—¿Han visto a Zarpa Veloz y Zarpa Vacía? Se suponía que iban a limpiar la guarida de los veteranos, pero nadie los ha visto.

Boira frunció el ceño.

—No estaban en los pantanos. ¿Viste lo que Zarpa de Trucha y Zarpa Musgosa atraparon? ¡Eso debería alimentarnos por un rato!

Zarpa de Trucha miró con orgullo por encima del lomo del cuerpo andrajoso.

—¡Nos llevó épocas traerla hasta aquí! —declaró ella—. ¡Ahora me duelen los dientes!

En su interior, Estrella Vaharina compartía el sentimiento de Pequeña Rizada respecto a morder una rata, esa era comida del Clan de la Sombra, no del Clan del Río. Pero asintió y maulló:

—¡Bien hecho! Ahora, ¿en qué otro lado podrían estar Zarpa Vacía y Zarpa Veloz?

Zarpa Musgosa se encogió de hombros.

—No sé. Estaban murmurando algo anoche cuando yo estaba tratando de dormir, pero no escuché lo que estaban diciendo.

Estrella Vaharina sintió que el suelo se hundía bajo sus patas. ¿Acaso estaba perdiendo el control de todo su Clan? No habían peces, las presas escaseaban en la tierra, tenía una curandera que no creía en el Clan Estelar, ¿y ahora la mitad de los aprendices habían desaparecido?

Justo en ese momento, las zarzas detrás de la guarida de curandería crujieron, y aparecieron Zarpa Veloz y Zarpa Vacía, parecían triunfantes y algo alborotados. Ambos traían pedazos de musgo.

—¿Dónde han estado? —exigió Guijarro—. ¡Deberían haber limpiado la guarida de los veteranos hace lunas!

Zarpa Vacía soltó su montón de musgo.

—¡Estábamos recolectando musgo fresco! —protestó.

—Pueden usar lo que yo recolecté —maulló Pardal. Entrecerró los ojos ante los aprendices—. No sé en donde encontraron eso, pero aténganse a nuestros suministros usuales en el futuro, ¿entendido? No tiene sentido rellenar una guarida con musgo que va a ser incómodo, sobre todo para los veteranos.

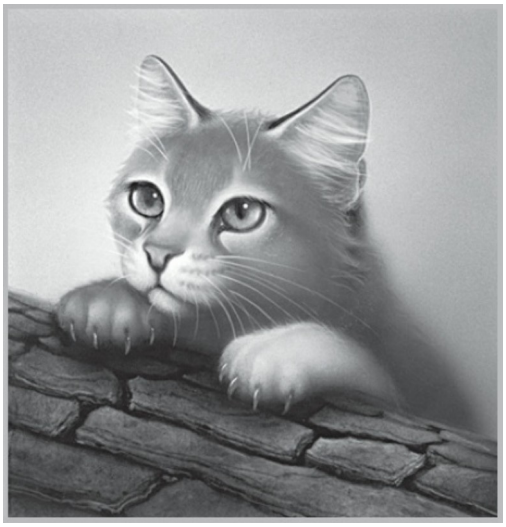
—Como sea —Zarpa Veloz murmuró—. Solo intentábamos ayudar.

Estrella Vaharina examinó a los aprendices más de cerca. Por el estado de su desaliñado pelaje, parecía que habían viajado un largo camino en busca del musgo para los veteranos. ¿Compromiso excepcional, o además habían estado buscando algo más? Sintió un destello de miedo que hubiesen estado intentando pescar por su cuenta. Con el lago tan desbordado, eso estaba estrictamente prohibido para los gatos más jóvenes. Tendría que advertirle a Guijarro y Juncal que mantuvieran un ojo en ellos en futuras patrullas.

Los aprendices arañaron los lechos viejos de Saltón y Roana, y los reemplazaron con el suministro fresco de Pardal. Entonces se unieron a sus compañeros de Clan junto al montón de carne fresca, mientras los gatos se dividían las presas. Estrella Vaharina notó que Zarpa Vacía y Zarpa Veloz compartían solo un diminuto pececillo. ¿Se sentían culpables por no haber hecho bien su trabajo aquella mañana? Suspiró. Fuese lo que fuese que

hubieran estado haciendo, no quería que ninguno de sus compañeros de Clan se castigara a sí mismo con más hambre.

Miró hacia las rocas que protegían la guarida de curandería. Blima y Ala de Mariposa parecían estar evitando a Estrella Vaharina tanto como pudieran. ¿Blima siquiera estaba atenta a cualquier presagio que pudiera aparecer? ¿O el Clan Estelar los estaba ignorando después de todo?



CAPÍTULO 7

Una racha de días tormentosos mantuvo al Clan del Río encerrado en su campamento; a ninguno de ellos le importaba mojarse el pelaje a propósito cuando tenían que nadar, pero odiaban las lluvias torrenciales tanto como cualquier otro Clan. Por fin el viento cesó y la lluvia aligeró a una llovizna que simplemente les aplastaba el manto. Estrella Vaharina y Juncal se pararon en las rocas al borde del lago y miraron hacia el agua. Estaba un poco más clara que antes, y una o dos formas plateadas se movían en las sombras, pero aún no habían peces grandes como truchas o carpas.

—¿Vale la pena pescar hoy? —exclamó Guijarro, acercándose por las piedras hacia ellos.

Juncal negó con la cabeza.

—No a menos que quieras perseguir pececillos. Ah, por cierto, Zarpa Vacía y Zarpa Veloz preguntaron si podían entrenar movimientos de batalla por su cuenta hoy. Saben que sus evaluaciones se acercan y querían practicar la técnica de agachada y salto que les enseñamos.

Guijarro pareció sorprendido.

—No me di cuenta de que se estaban tomando las evaluaciones tan en serio. A veces me pregunto si Zarpa Veloz quiere ir directo a la guarida de los veteranos cuando cumpla las doce lunas. ¡Nunca antes conocí a un aprendiz tan bueno en encontrar atajos para hacer las cosas!

Estrella Vaharina resopló.

—Quizá solamente será un guerrero muy eficiente. —Se volvió para subir por la orilla, y ambos guerreros la siguieron—. No podemos seguir esperando a que los peces grandes regresen —maulló tranquilamente antes

de que llegaran al campamento—. Y nuestro territorio no es lo bastante grande como para proporcionar suficientes presas terrestres para todos nosotros. Tendremos que pensar en expandirnos arroyo arriba.

—Parece ser la única opción —coincidió Guijarro—. Las patrullas de caza ya han atrapado algunas aves justo detrás de la frontera. ¿Crees que deberíamos ir incluso más allá?

Estrella Vaharina asintió.

—Yo misma llevaré a una patrulla allí hoy. No quiero anunciar la expansión a todo el Clan aún, pero todos saben que nos estamos quedando sin comida.

—¿Te gustaría que yo vaya también? —Juncal ofreció.

—No, gracias. Quiero que lideres una patrulla a lo largo de la frontera del Clan del Viento y renueven esas marcas olorosas, solo en caso de que sigan esperando que la crucemos otra vez. Y Guijarro, ¿llevarías una patrulla de caza a los pantanos?

Ambos guerreros veteranos asintieron.

De regreso en el claro, Juncal comenzó a seleccionar gatos para su patrulla y la de Guijarro, mientras que Estrella Vaharina miraba a su alrededor en busca de guerreros que la acompañaran arroyo arriba. Estaba a punto de llamar a Manto Montés cuando Ala de Mariposa se le acercó. Estrella Vaharina sintió que se le erizaba el pelaje. «*¿Por qué soy tan hostil? ¡Ala de Mariposa solía ser mi amiga!*».

Los ojos ámbar de Ala de Mariposa parecían preocupados.

—¿Sabes dónde están Zarpa Vacía y Zarpa Veloz? —ella preguntó.

—Están practicando para su evaluación —le dijo Estrella Vaharina.

—¿Estás segura? Los escuché contarles a Zarpa Musgosa y a Zarpa de Trucha que habían encontrado algo de lo que ninguno de los guerreros sabía, pero no podían decir qué era porque era un gran secreto. ¿Crees que están tramando algo?

Por un momento Estrella Vaharina deseó ser capaz de hablar con Ala de Mariposa abiertamente, como lo habían hecho tantas veces antes. «*¡Siempre creí que lideraríamos a nuestro Clan juntas!*». Pero Ala de Mariposa había guardado un secreto aun mayor que cualquier cosa que los aprendices pudieran estar ocultando, y Estrella Vaharina no podía ver como podían encontrar una forma de volver las cosas a como eran antes.

—Probablemente solo estaban presumiendo —le dijo ella a la gata dorada—. No te preocupes por ellos.

Sonó más despectiva de lo que había pretendido, y Ala de Mariposa se encogió como si le hubieran golpeado.

—Solo creí que debería hacértelo saber —maulló. Se dio la vuelta y se alejó antes de que Estrella Vaharina pudiera decir nada más.

La líder se obligó a concentrarse en la patrulla que llevaría arroyo arriba.

—¡Manto Montés! ¿Puedes venir aquí? ¡Trae a Nívea!

Los tres guerreros se acercaron trotando. Se erizaron de la emoción cuando Estrella Vaharina les contó que iban a ir a explorar más allá de la frontera.

—Tiene sentido, ya que no tenemos suficientes presas alrededor del campamento —Manto Montés maulló.

—¿Quieres que dejemos marcas fronterizas? —preguntó Nívea.

—No aún —Estrella Vaharina respondió—. No sé qué tan lejos iremos hoy. Por el momento, solo iremos a ver posibilidades de caza.

Abandonaron el claro y se abrieron paso hacia el borde de la angosta corriente. Como Vespertina había dicho, la orilla estaba embarrada y resbaladiza por las lluvias recientes, y Estrella Vaharina sintió que sus patas se hundían cada vez más con cada paso que daba. Los gatos se aferraron a la orilla y treparon por el largo pasto hasta que salieron de entre los árboles que delimitaban el territorio del Clan del Río. Justo bajo sus patas, el arroyo estaba desbordado y fluía rápidamente, haciendo imposible pescar en él aunque quisieran. Estrella Vaharina se abrió camino por la empinada ladera, manteniendo la cabeza por debajo de la orilla. Pronto su pelaje se cubrió de barro marrón rojizo y sus patas no paraban de resbalar. Detrás de ella, a Nívea le iba mejor, ya que era de constitución más ligera y parecía capaz de saltar entre parches de pasto menos empapado. Su compañero de guarida, Manto Montés, avanzaba torpemente por detrás, maldiciendo en voz baja cada vez que perdía el apoyo.

Finalmente las almohadillas de Estrella Vaharina estaban tan cubiertas de tierra húmeda que ya no podía mantener más el agarre en la orilla. Trepó hasta la cima y miró por el borde. Enormes extensiones de tierra plana, ondeando con pasto verde oscuro, se extendían a ambos lados del arroyo. Sintiéndose muy expuesta bajo el vasto cielo gris, Estrella Vaharina se irguió sobre sus patas traseras y miró por encima de los tallos. La extensión de pasto terminaba en una fila de guaridas de Dos Patas del color de las nubes, tres de ellas lado a lado con oscuras plantas verdes que crecían por las paredes. Mientras la gata gris azulada miraba, captó un movimiento junto a una de las guaridas, un borrón de pelaje marrón grisáceo.

—¡Mininos caseros! —gruñó Manto Montés a su lado—. Dos de ellos, al parecer.

Una segunda forma se había unido a la primera; entonces ambas desaparecieron por el lateral de la guarida.

—Si hay otros gatos alrededor, tal vez hayan menos presas para nosotros aquí —advirtió Nívea. Su pelaje estaba erizado, claramente le incomodaba estar tan lejos de su territorio en un espacio tan abierto y desprotegido.

Estrella Vaharina levantó el hocico y olfateó el aire.

—No puedo oler ningún rastro de ellos —comentó—. ¿Los mininos caseros no deben de ser demasiado perezosos para recorrer todo el camino hasta aquí si tienen suficiente porquería para comer de sus Dos Patas?

—Probablemente —Manto Montés gruñó. Comenzó a abrirse paso entre el pasto, con las orejas aguzadas—. ¡Por aquí! —susurró por encima de su hombro.

Estrella Vaharina y Nívea lo siguieron a lo largo del borde del pasto hacia un zarzal que colgaba sobre la orilla del arroyo. Manto Montés redujo la velocidad cuando se acercaron a las zarzas, bajando el vientre hasta que casi tocaba el suelo, antes de lanzarse hacia adelante con ambas patas delanteras extendidas. Unos chillidos partieron el aire; Estrella Vaharina y Nívea se adelantaron para ver que el gato se cernía sobre un nido de jóvenes ratones sin pelo. Se metieron en él, matando a los ratones bebé con rápidos y cuidadosos golpes para no estropear los delicados cuerpos.

Cuando todo quedó en silencio, retrocedieron y miraron el montón instantáneo de carne fresca.

—Fue un buen hallazgo —Estrella Vaharina elogió a Manto Montés.

Su compañero de Clan se encogió de hombros.

—Difícilmente es suficiente para reemplazar un lago lleno de peces.

—Pero es un comienzo —maulló Nívea. Agarró los ratones, reuniendo sus colas con los dientes.

Los otros dos la ayudaron, y empezaron el camino de regreso arroyo abajo, manteniendo a las presas lejos del barro mientras se esforzaban por mantener el apoyo.

De regreso en el campamento, sus compañeros de Clan se abalanzaron hambrientamente sobre su captura.

—¡Los ratones son casi tan ricos como las truchas! —declaró Pequeño Vaina, masticando una suave oreja rosa.

Habían suficientes ratones para que cada gato tuviera la mitad de uno. Estrella Vaharina observó a sus compañeros de Clan comer y sintió una ola de satisfacción. Tal vez cazar más arroyo arriba era la respuesta hasta que los peces regresaran. Levantó la mirada hacia el cielo, preguntándose si sus ancestros guerreros estaban de acuerdo. «*Si Ala de Mariposa no puede escucharlos, ¿podrían enviarle una señal a Blima en su lugar?*».

Se dio cuenta de voces elevadas al borde del montón de carne fresca.

—No puedes comer otro, Zarpa Musgosa —Juncal estaba diciendo—. Zarpa Vacía y Zarpa Veloz todavía no han comido su parte.

—¡Deberían estar aquí, entonces! —la aprendiza discutió.

—Ahí vienen —maulló Boira.

Los dos aprendices trotaban desde la entrada.

—¡Miren! —los llamó Nariz Malva—. ¡Ratones frescos!

—Genial —Zarpa Vacía maulló, sonando menos que emocionado.

—¿Cómo estuvo su práctica de batalla? —les preguntó Estrella Vaharina. Observó a los gatos jóvenes de cerca, teniendo en mente lo que Ala de Mariposa le había dicho acerca de sus alardes privados.

—¡Muy bien! —maulló Zarpa Veloz.

—Fue la mejor —Zarpa Vacía declaró.

—¿A dónde fueron? —maulló la líder.

Zarpa Veloz pareció sorprendido.

—Oh, ¿viste el arbusto de saúco junto al acebo? Hay un espacio abierto allí que es perfecto para practicar movimientos de batalla.

—Excelente —murmuró Estrella Vaharina. Estaba comenzando a sentirse culpable por cuestionarlos—. Juncal les guardó un ratón.

Los aprendices intercambiaron una mirada.

—No tenemos hambre ahora —Zarpa Vacía maulló—. ¿Está bien si lo guardamos para más tarde?

—Sí, por supuesto. —Estrella Vaharina se giró y miró por encima del hombro—. Y bien hecho por trabajar tan duro. Sé que las cosas no son fáciles por el momento, pero me enorgullece que continúen con su entrenamiento.

Zarpa Veloz movió la cola.

—Solo estamos haciendo lo que cualquier gato leal haría —insistió—. Puedes contar con nosotros, Estrella Vaharina.

CAPÍTULO 8

Manteniendo el peso balanceado en sus ancas para no inclinarse hacia adelante y caerse, Estrella Vaharina balanceó la pata por el agua. Sus garras se hundieron en el estrecho cuerpo de un pececillo y lo sacudió triunfante hacia la roca a su lado. El diminuto pez aleteó por un momento antes de quedarse completamente quieto.

—¡Bien hecho! —exclamó una voz, haciendo que la líder se girara sorprendida.

Insectero la estaba mirando desde la cima de la orilla. Su pelaje marrón y blanco contrastaba fuertemente con las piedras grises.

—Sigue sin ser mucho más que un bocado —Estrella Vaharina señaló, mirando decepcionada su captura.

Juncal había llevado a una patrulla arroyo arriba esa mañana en busca de más presas fuera del territorio, pero Estrella Vaharina había querido comprobar el estado del lago por su cuenta.

—¡Al menos los peces grandes están regresando! —Insectero ronroneó.

Estrella Vaharina inclinó la cabeza a un lado.

—¿En serio?

Insectero asintió.

—Oh, sí. Vi una trucha enorme ayer, más larga que mi cola. Aunque Ala de Mariposa me dijo que la dejara.

—¿Ah, sí?

—Sí, para darle al lago la oportunidad de reconstituir sus reservas. Dijo que deberíamos dejar que los peces grandes se reproduzcan y aumenten sus números antes de atraparlos.

Estrella Vaharina sintió que se le abría la boca.

—Ella no me mencionó eso.

Insectero parpadeó.

—Bueno, ¿tal vez creyó que opinarías lo mismo?

El gato sonaba incómodo, y Estrella Vaharina se sintió apenada por desafiarlo. Él no era con quien tenía que hablar al respecto. Se puso de pie.

—Será mejor que agregue esto al montón de carne fresca. Nos vemos luego, Insectero —maulló, y recogió el pececillo.

Dejó al guerrero parado, bastante infeliz, en la orilla, y se abrió paso entre las frondas hacia el campamento. Dejó su pescado en el montón y fue directo a la guarida de curandería. Ala de Mariposa estaba adentro, sola, haciendo algo complicado con un montón de hojas.

—¿Por qué le dijiste a Insectero que no atrapara la trucha? —exigió Estrella Vaharina.

Ala de Mariposa levantó la mirada.

—Porque queremos dejar que el lago recupere los peces —maulló—. ¿Cuál es el punto de tomar todos los peces grandes tan pronto como aparezcan?

—Esa debería haber sido mi decisión —insistió Estrella Vaharina.

Sabía que estaba siendo terca, Ala de Mariposa tenía un buen punto, pero no podía evitar sentir que estaba siendo deliberadamente socavada.

—¡Tú no estabas ahí! —Ala de Mariposa señaló—. Y tengo permitido tener una opinión, ¿o no? —Había una pizca de desafío en su mirada, lo que hizo que Estrella Vaharina se erizara aun más.

—¿Sabes qué? ¡Ya no estoy segura! ¡No después de que le mentiste a todo el Clan sobre el Clan Estelar!

—¡Yo no mentí! —le espetó la gata dorada.

—Dejándonos creer que podías ser nuestra curandera, lo hiciste.

Ala de Mariposa la miró fijamente.

—¿Estás diciendo que no confías en que haga nada?

Estrella Vaharina sintió que su cola se inclinaba hacia abajo.

—No lo creo —murmuró—. Todo ha ido mal, el Clan todavía está hambriento, y necesito que el Clan Estelar sepa que pueden enviarnos una señal en cualquier momento.

—Blima te dirá si ve una señal.

—¿En serio lo hará? ¿O acaso su lealtad hacia ti es demasiado fuerte? —Repentinamente Estrella Vaharina se sintió muy cansada—. Por favor acepta que ya no puedes ser una curandera, Ala de Mariposa. Antes de que el Clan Estelar nos abandone por completo.

Ala de Mariposa dobló la cola por encima de su lomo y salió de la guarida.

—Solo porque yo no creo en el Clan Estelar, Estrella Vaharina, tú no tienes por qué perder la fe en ellos —le susurró cuando pasó junto a ella.

Mientras la líder seguía a Ala de Mariposa fuera de las rocas, escuchó un pequeño alboroto junto al montón de carne fresca. Zarpa Musgosa estaba discutiendo con Zarpa de Trucha sobre quien debería tener el último pedazo de ardilla. «*Al menos le están agarrando el gusto a las presas terrestres*», Estrella Vaharina pensó. No tenía la energía para resolver la disputa de las aprendizas, por lo que se dirigió hacia la entrada y se abrió paso hacia el medio del territorio, donde los arbustos crecían más densamente. Estaba tranquilo y refugiado allí, y encontró un parche de hojas secas en el que echarse.

Escuchó las hojas del acebo crujir con la brisa, y vio unos tardíos pétalos de saúco flotar en frente de ella. Algo se revolvía en su mente. ¿Zarpa Veloz no le había descrito un lugar con un arbusto de saúco junto a un acebo en donde él y Zarpa Vacía habían practicado sus técnicas de batalla? Estrella Vaharina miró a su alrededor. Los acebos no eran comunes en su territorio, y estaba bastante segura de que no había otro tan cerca de un arbusto de saúco. Pero el suelo estaba suave y la capa de hojas caídas intacta; no había habido una pelea allí en un buen tiempo. ¿Zarpa Veloz le había mentido? La gata gris azulada se encogió de hombros. Le volvería a preguntar a los aprendices en donde habían estado más tarde. Fuera lo que fuera que estuvieran haciendo, podría esperar.

Cerró los ojos y se imaginó a sus compañeros de Clan paseándose alrededor del pantano y por el arroyo en busca de comida. ¿Insectero tenía razón? ¿Realmente las truchas estaban volviendo al lago? Y si así era, ¿serían sus guerreros capaces de resistirse a atraparlas hasta que el agua volviera a estar abastecida?

Estrella Vaharina sintió una respiración caliente en la oreja, y un olor familiar y desgarrador la envolvió.

—El lago no es la única fuente de presas —le susurró una voz.

Estrella Vaharina se dio la vuelta, mirando hacia las sombras.

—¿Pedrizo? ¿Estás ahí?

No hubo más que silencio. ¡Pero Pedrizo la había visitado! El Clan Estelar todavía los estaba cuidando. «*¡Vamos a sobrevivir!*», pensó Estrella Vaharina con alegría.

De repente las ramas chocaron y Juncal irrumpió desde los arbustos.

—¡Estrella Vaharina! ¡Ven rápido! ¡Zarpa Vacía y Zarpa Veloz están en problemas!

La gata gris azulada se puso de pie de un salto.

—¿Dónde están?

Juncal derrapó hasta detenerse, con la expresión sombría.

—En las guaridas de los Dos Patas.

Estrella Vaharina no pidió una explicación. Simplemente siguió a su lugarteniente a toda velocidad a través de los arbustos, bajando hasta el arroyo, y a lo largo de la orilla embarrada que conducía fuera del territorio. «*En el nombre del Clan Estelar, ¿qué están haciendo Zarpa Vacía y Zarpa Veloz allí? No eran parte de la patrulla de Juncal*».

Juncal trepó hasta la cima de la orilla con Estrella Vaharina pisándole la cola, y ambos gatos quedaron jadeando en la vasta extensión de pasto. El lugarteniente señaló con la cola.

—Nariz Malva, Boira y Pardal están al borde; ¿puedes verlos?

Estrella Vaharina entrecerró los ojos contra el viento. Apenas podía distinguir las siluetas de pelaje claro de sus compañeros de Clan agachados junto a la larga pared de piedras que marcaba el borde del campo.

—¿Dónde están los aprendices?

—Del otro lado del muro, junto a la guarida de Dos Patas. Están acorralados en una esquina por un par de perros. —El gato negro miró a su líder—. Parece bastante peligroso.

—¡Tenemos que sacarlos de ahí! —exclamó Estrella Vaharina.

—Por supuesto —Juncal maulló—. Solo quería advertirte, eso es todo.

Pero Estrella Vaharina ya estaba corriendo por el pasto, saltando alto con cada zancada para evitar enredarse con tallos gruesos. Juncal la alcanzó con algunos saltos, y corrieron lado a lado hacia la pared donde los demás estaban esperando.

—¿Los perros siguen ahí? —preguntó el lugarteniente.

Boira asintió, con los ojos bien abiertos y el manto alborotado. Estrella Vaharina saltó a la cima del muro. Casi cayó cuando vio a los dos enormes perros negros y marrones gruñendo al borde de la guarida de Dos Patas. Cubriéndose bajo un diminuto saliente de piedra estaban los aprendices del Clan del Río.

—¡Ayuda, ayuda! —chilló Zarpa Vacía cuando uno de los perros metió el hocico bajo el saliente.

—¡Retrocede, bruto! —Zarpa Veloz siseó, y Estrella Vaharina vio que una de sus patas se movía rápidamente, golpeando al perro en la nariz.

El perro apenas sacudió la cabeza y volvió a curvar el labio. Dos hebras gemelas de baba colgaban de sus fauces.

—Gran Clan Estelar —susurró Estrella Vaharina.

Juncal apareció a su lado.

—Tú y los demás distraigan a los perros —maulló—. Yo iré a lo largo de esa cerca —señaló con la cola una estrecha barrera de madera que iba desde el muro hasta la guarida— y sacaré a los aprendices.

—¡Es muy lejos como para que vayas tú solo! —jadeó la gata gris azulada, examinando la distancia entre la cerca de madera y el diminuto saliente de piedra.

—Los aprendices no van a salir solos —Juncal maulló—. Tienes que confiar en mí, Estrella Vaharina.

La líder miró a su hijo.

—Confío en ti —maulló—. Pero ten cuidado, por favor.

—Lo tendré —prometió Juncal—. Valoro mi manto más que tú —le dijo a modo de broma por encima del hombro mientras se giraba hacia los guerreros agazapados debajo—. ¡Suban aquí! —los llamó.

Boira, Nariz Malva y Pardal treparon por el muro y se balancearon junto a Estrella Vaharina. El lugarteniente comenzó a trotar a lo largo del muro de piedra.

—¡Cuando esté casi en la guarida de Dos Patas, hagan ruido! —les ordenó.

—¿Vas a dejar que haga eso? —Boira le susurró a su líder.

—No tenemos opción —contestó Estrella Vaharina sombríamente.

«*Oh, Clan Estelar, ¡por favor cuida de él!*».

Los gatos observaron en silencio mientras Juncal avanzaba por la estrecha tira de madera. Su manto negro parecía una sombra mientras se acercaba silenciosamente a la guarida de Dos Patas. Cuando estuvo a menos de un zorro de distancia, Estrella Vaharina levantó la cabeza.

—¡Aliento de perro! —chilló—. ¡Por aquí, bocas fétidas!

Uno de los perros se giró, sus costados se erizaron. Ladró, y el otro perro se giró para unírsele.

—¿Nos tienen miedo o qué? —se burló Nariz Malva.

—¡Vamos, mantos de pulgas! ¡Métanse con alguien de su tamaño! —Pardal aulló.

Los perros dieron un paso hacia el muro. Detrás de ellos, Estrella Vaharina vio a Zarpa Vacía y a Zarpa Veloz asomarse por debajo del saliente. Parecían tan diminutos como crías, e incluso más vulnerables.

—¿Muy asustados como para acercarse más? —abucheó Boira, parada sobre la punta de sus dedos—. ¡Les daremos una debida pelea!

Los perros se lanzaron hacia adelante, cruzando el corto y embarrado pasto en unas pocas zancadas. Estrella Vaharina se agarró firmemente a la piedra para aguantarse las ganas de huir. En el extremo más lejano de la cerca de madera, Juncal saltó hacia abajo y corrió por el lado de la guarida de Dos Patas hacia donde los aprendices estaban escondidos.

—¡Vamos! —Estrella Vaharina lo escuchó llamar—. ¡Rápido, por aquí!

Los aprendices empezaron a arrastrarse de debajo del saliente. «*Más rápido, más rápido*», instó Estrella Vaharina.

En el breve silencio, la atención de los perros se había desviado de los gatos en el muro. Uno de ellos balanceó su enorme cabeza hacia la guarida de Dos Patas. Cuando vio a los tres gatos contrastar fuertemente con la piedra gris clara, soltó un gruñido. Con un demente alboroto de patas gigantescas, los perros se giraron y se lanzaron de regreso hacia Juncal y los aprendices.

—¡No! —Estrella Vaharina chilló. Sin pensárselo dos veces, se lanzó tras los perros—. ¡Vuelvan aquí! ¡Peleen conmigo!

—¡Vuelvan al muro! —aulló Juncal, quien había alcanzado a los aprendices y estaba de pie frente a ellos, protegiéndolos con la cola.

—¡Corran! —gritó la líder.

Ya estaba casi en los talones de los perros; sus veloces patas le salpicaban la cara de barro, y casi fue derribada por una de sus colas de grueso pelaje. Saltó hacia adelante y agarró la punta de una cola con los dientes. El perro derrapó hasta detenerse, sacudiéndose a Estrella Vaharina. La gata se preparó y hundió los dientes más profundamente en la cola carnosa. El perro se dio la vuelta, y Estrella Vaharina se encontró a sí misma siendo arrastrada de costado.

—¡Suéltalo, Estrella Vaharina! —escuchó que Nariz Malva le gritaba desde el muro.

La gata gris azulada apretó los dientes y se aferró aun más. Podía sentir la respiración del perro caliente en su cuello, y el hedor fue suficiente para que le dieran arcadas, pero sabía que no podía soltarlo.

Hubo unos rápidos golpeteos de patas, y de pronto Boira y Pardal estaban a su lado, irguiéndose sobre sus patas traseras para atacar al perro.

Con un quejido, saltó hacia atrás. Estrella Vaharina perdió el agarre y tropezó de rodillas. Boira la instó a ponerse de pie, y los tres gatos corrieron de regreso hacia el muro.

—¿Dónde está Nariz Malva? —aulló la líder, dándose cuenta de que la cima de las piedras estaba vacía.

—Ayudando a Juncal —Boira jadeó.

Estrella Vaharina se giró y vio al guerrero marrón claro aferrado al lomo del otro perro, distrayéndolo mientras Juncal empujaba a Zarpa Vacía y a Zarpa Veloz hacia la cima de la cerca. Tan pronto como los aprendices estuvieron a salvo, Nariz Malva saltó desde los hombros del perro hacia la cerca junto a ellos. La estrecha tira de madera se estremeció y tembló mientras los tres gatos se aferraban a ella.

—¡Juncal! ¡Cuidado! —chilló Estrella Vaharina.

El lugarteniente estaba agazapado, esperando que la cerca parara de sacudirse antes de saltar a ella. Ambos perros saltaron hacia él, con las fauces al aire, la baba volaba de sus mejillas. Aterrizaron con un ruido sordo y un espantoso sonido de desgarro. Juncal dejó escapar un chillido que partió el corazón de Estrella Vaharina en dos.

—¡Juncal! ¡No!

CAPÍTULO 9

Estrella Vaharina apretó los cuartos traseros por debajo suyo, lista para saltar, pero Pardal la mantuvo atrás.

—¡Espera! ¡Nariz Malva lo tiene!

El guerrero marrón había clavado las garras en la cima de la cerca y se había inclinado hacia abajo hasta hundir los dientes en el pescuezo de Juncal. Sacó al gato que apenas se movía del alcance de los perros y lo llevó a lo largo de la madera, mientras Zarpa Vacía y Zarpa Veloz se tambaleaban por delante de él. Los perros saltaban y mordían el aire por debajo de ellos, pero Nariz Malva siguió adelante, con los ojos hinchados por el esfuerzo de agarrar a su compañero de Clan.

Estrella Vaharina apartó a los aprendices del camino cuando se quedaron temblando en el muro, y se estiró para quitarle su hijo a Nariz Malva. El gato negro gemía suavemente, y un enorme corte se extendía por su costado. La herida era tan profunda que Estrella Vaharina pudo ver un destello blanco del hueso en la cima de su pierna trasera.

—Oh, Clan Estelar —susurró.

—Lo sentimos mucho —lloriqueó Zarpa Vacía—. Solo estábamos buscando comida.

—Comida de mascotas —Zarpa Veloz añadió, y bajó la cabeza—. Encontramos un poco aquí antes, y no sabía tan mal. Creímos que si comíamos suficiente aquí, no tendríamos que tomar nada del montón de carne fresca.

Estrella Vaharina miró fijamente a los aprendices, resistiendo el impulso de arrancarles las orejas hasta que gritaran tan fuerte como lo

había hecho Juncal. «*Nunca tuvieron la intención de que alguien saliera herido. Solo creían que estaban ayudando*».

Pardal se paró junto a su líder.

—Llevemos a Juncal al campamento —maulló.

Él y Nariz Malva se pararon al pie del muro mientras Boira y Estrella Vaharina bajaban a Juncal a sus hombros. Los guerreros tropezaron un poco bajo el peso del lugarteniente, entonces se prepararon y comenzaron el largo camino a través del pasto. Estrella Vaharina caminó junto a la cabeza de Juncal, intentando evitar que rebotara contra el codo de Nariz Malva. Boira los seguía, con un aprendiz en cada lado. Los gatos jóvenes estaban demasiado aturdidos y abatidos como para hablar.

Se mantuvieron en la cima de la ribera, no querían arriesgarse a que Juncal cayera al arroyo aún desbordado. Una vez que llegaron a los arbustos dentro del territorio del Clan del Río, Boira y Estrella Vaharina se adelantaron para apartar las ramas del camino. Aun así, el cuerpo de Juncal fue azotado por algunas ramitas, y Estrella Vaharina lloriqueaba cada vez que era golpeado por otra rama suelta.

Cuando entraron al campamento, Boira aulló:

—¡Ala de Mariposa! ¡Rápido!

La cabeza dorada de Ala de Mariposa se asomó desde la entrada a la guarida de los veteranos.

—¿Qué pasa?

Pedazos de musgo colgaban de su pelaje, y Estrella Vaharina supuso que había estado haciéndose un lecho allí.

—¡Juncal está herido! —le dijo Nariz Malva, pero Ala de Mariposa ya estaba dejando atrás las ramas y atravesando el claro a toda velocidad.

Los guerreros dejaron que Juncal se deslizara suavemente hacia el suelo. Ala de Mariposa miró fijamente la enorme herida.

—Necesitamos telarañas, consuelda, caléndula, menta acuática —la gata comenzó—. Pardal, traeme musgo húmedo. ¿Eso que huelo es *perro*?

—Sí —maulló Nariz Malva—. Fue mordido al menos por uno, si no dos.

—En ese caso, necesitamos limpiar esta herida tan pronto como sea posible. —Ala de Mariposa pasó la pata ligeramente a lo largo del lomo de Juncal—. No creo que le hayan roto nada, pero vamos a dejarlo quieto por si acaso.

Estrella Vaharina dio un paso adelante. Su corazón latía con tanta fuerza que apenas podía hablar. Pero estiró una pata hacia adelante y apartó a Ala de Mariposa de Juncal.

—Deja que Blima se encargue —maulló.

Sus compañeros de Clan la miraron fijamente.

—Estrella Vaharina, ¿qué estás haciendo? —exclamó Boira—. ¡Ala de Mariposa es nuestra curandera!

—Ya no —Estrella Vaharina contestó suavemente.

Ala de Mariposa la miró.

—¿Estás segura de que lo dices en serio? Juncal está muy, muy herido.

—Blima sabe qué hacer —susurró la gata gris azulada—. El Clan Estelar la ayudará.

Ala de Mariposa retrocedió, y entonces se giró.

—Iré a buscarla —maulló.

—¡No entiendo nada! —Pardal gruñó—. ¡¿Qué está pasando?!

—Sé lo que estoy haciendo —insistió Estrella Vaharina.

Blima apareció corriendo.

—¡Ala de Mariposa dijo que Juncal estaba herido! —Se detuvo y bajó la mirada al lugarteniente, cuya sangre manchaba la tierra debajo de él, tiñéndola tan de escarlata como un atardecer—. ¡Gran Clan Estelar!

Estrella Vaharina mantuvo la cabeza en alto.

—Sé que puedes curarlo, Blima. Por favor, ayúdalo.

Blima abrió la boca para protestar, entonces la cerró de golpe y comenzó a examinar la herida. Estrella Vaharina bajó la mirada a su hijo. «*No te voy a perder a ti también* —juró—. *Sé que necesitas la ayuda del Clan Estelar para sobrevivir a esto, y Ala de Mariposa no puede darte eso. Estoy haciendo lo correcto; tengo que estarlo*».

Una multitud de gatos se reunió alrededor de Juncal. Ala de Mariposa le llevó hierbas a Blima, y luego se fue. Estrella Vaharina oyó murmullos a su alrededor, que iban desde la confusión hasta el enojo.

—¿A dónde va Ala de Mariposa?

—¿Cómo puede darle la espalda a un compañero herido? ¡Seguro que eso va en contra del código de los curanderos!

—Estrella Vaharina dijo que ella ya no era la curandera.

—¿Qué? Gran Clan Estelar, ¿por qué?

«*¡Porque para Ala de Mariposa, el Clan Estelar no existe!*», pensó Estrella Vaharina desesperadamente. Observó mientras Blima limpiaba cuidadosamente la herida de Juncal, y luego la envolvía con telarañas y hierbas recién hechas pulpa. Los ojos del lugarteniente permanecieron cerrados, y su respiración era tan superficial que sus costados apenas se movían. Estrella Vaharina no pudo soportar seguir viéndolo sufrir. Salió

del campamento y se dirigió hacia la parte más densa del territorio. Se arrastró hacia un zarzal y se acurrucó, tapándose la nariz con la cola. «*¡Clan Estelar, los necesitamos! Guíen las patas de Blima; ayúdenla a curar las heridas de Juncal y háganlo fuerte otra vez. ¡Por favor no me quiten a mi último hijo!*».

El aire se agitó a su lado, y un tenue aroma se esparció a través de las espinas. Estrella Vaharina levantó la cabeza.

—¿Pedrizo? —Apenas logró distinguir una forma contra las zarzas, de pelaje gris azulado y hombros anchos—. ¡Pedrizo! ¿Viniste a por Juncal? ¡Por favor, no te lo lleves al Clan Estelar aún!

Su hermano se inclinó sobre ella hasta que sintió su respiración en la mejilla.

—La vida de Juncal cuelga de la escama de pez más diminuta —le susurró—. Necesita toda la ayuda que pueda conseguir.

—¡Entonces habla con Blima! —Estrella Vaharina suplicó—. ¡Dile lo que debería hacer!

Pedrizo sacudió la cabeza, casi con pena.

—El lago no es la única fuente de presas —repitió lo que había dicho antes—. El Clan del Río tiene otra curandera.

—¡Pero Ala de Mariposa no cree en ustedes! ¿Cómo puede ser una verdadera curandera? Le ha mentido a todo el Clan, y siempre será ciega a todo lo que ustedes le digan.

—¿El Clan Estelar te dijo como parir a tus hijos? —le preguntó su hermano.

Estrella Vaharina lo miró atónita.

—No, claro que no.

—Así que, ¿confiaste en tus instintos y actuaste sola?

—Bueno, Arcilloso me ayudó, pero sí, supongo que mis instintos me dijeron qué hacer —admitió la líder.

No tenía idea de a donde quería llegar Pedrizo. A su lado, el gato del Clan Estelar comenzó a desvanecerse. Estrella Vaharina estiró una pata delantera, tratando de mantener la visión en donde estaba.

—Tal vez deberías dejar que Ala de Mariposa actúe sola —le llegó el último susurro.

Aturdida, Estrella Vaharina se abrió paso fuera de las zarzas. En el último zarcillo, una crisálida marrón claro se balanceaba, tan delicada que la gata casi podía ver a través de ella. Algo la hizo detenerse, y mientras observaba, la crisálida comenzó a abrirse. Una húmeda y plegada criatura marrón emergió, no más gruesa que una ramita. Los costados de la

crisálida se cayeron, dejando a la criatura colgada de la zarza. Estrella Vaharina observó, fascinada, como la diminuta forma estiraba primero un ala, y luego la otra. Brillaron en la luz pálida, más finas que una telaraña y levantadas por la más suave brisa. Mientras las alas se secaban, colores más llamativos aparecieron: un vivo marrón color zorro, brillantes círculos azules bordeados de blanco, y manchas negras que parecían lo opuesto de estrellas. ¡Era una mariposa! «*¿Sabe lo que es?* —se preguntó la gata—. *¡Vuela, pequeña! ¡Para eso son tus alas!*». La mariposa se aferró al zarcillo, sus alas temblaban. Entonces, con una sacudida de sus patas finas como un pelo, flexionó las alas y dejó que la brisa la elevara hacia el aire. Flotó por encima de la zarza por un momento; entonces sus alas se abrieron y cerraron en un solo latido y la mariposa se elevó por entre las zarzas, revoloteando más allá de las espinas y hacia el frío y nítido cielo.

Estrella Vaharina se dio cuenta de que había estado conteniendo la respiración. ¿La mariposa tenía su propio Clan Estelar? ¿O realmente había emergido por su cuenta, sabiendo como extender las alas y tomar vuelo por puro instinto? Las palabras de Pedrizo volvieron a ella, y el pelo de Estrella Vaharina comenzó a hormiguear. «*Tú enviaste esta mariposa, ¿no es así, Pedrizo? Querías que este fuera un presagio, un presagio de que debería confiar en los instintos de Ala de Mariposa, y no juzgarla por lo que no hace*».

CAPÍTULO 10

Estrella Vaharina corrió de regreso al campamento e irrumpió por la entrada. El claro estaba vacío y en silencio. No había señal de Juncal, ni de Blima, ni de los gatos que se habían reunido a su alrededor. ¡Seguro que Juncal no había muerto! ¿Había llegado muy tarde? Vio a Boira saliendo del arenero y la llamó.

—¿En dónde está? ¿Dónde está Blima?

Boira la miró, y Estrella Vaharina retrocedió ante el juicio en su mirada.

—Están en la guarida de curandería —maulló.

Estrella Vaharina no pudo soportar preguntar como estaba Juncal. Se apresuró hacia las rocas y se asomó. Blima estaba inclinada sobre la forma negra y quieta del lugarteniente.

—¿Está… está vivo?

—Apenas —Blima maulló sin levantar la mirada—. Estoy haciendo todo lo que puedo.

La líder dio un paso adelante.

—¿Dónde está Ala de Mariposa?

El enojo erizó el pelaje de Blima.

—En la guarida de los veteranos. A donde la enviaste.

Estrella Vaharina tragó.

—Cometí un error —susurró. Entonces se giró y salió corriendo de la guarida. Se dirigió hacia el arbusto que resguardaba a los veteranos en sus lunas crepusculares y metió la cabeza en la guarida—. ¿Ala de Mariposa?

Hubo un tenue movimiento en las sombras.

—¿Sí?

—Ala de Mariposa, Juncal te necesita. —Estrella Vaharina se detuvo por un momento—. *Yo* te necesito. Por favor no me dejes perder a mi hijo.

Ala de Mariposa salió de la guarida y se abrió paso hacia el claro mientras la gata gris azulada retrocedía. Sus ojos ámbar estaban cautelosos y atentos.

—Me equivoqué —confesó Estrella Vaharina—. Todavía eres la curandera del Clan del Río. No depende de mí quitarte eso. —Se imaginó a la mariposa, orgullosa, fuerte y totalmente confiada de que podía volar sin ayuda alguna—. Por favor, perdóname, Ala de Mariposa.

La gata dorada se estiró hasta que apoyo el hocico en la cabeza de Estrella Vaharina.

—Haré todo lo que pueda por Juncal —prometió. Rozó ligeramente a su líder al pasar a su lado y desapareció en el interior de su antigua guarida.

Estrella Vaharina se obligó a no seguirla. Juncal estaba en el mejor lugar para recuperarse; ella solo estorbaría. De repente supo a donde tenía que ir. Se giró y trotó hacia la entrada. Se encontró con Insectero afuera.

—¿Juncal está bien? —preguntó el guerrero.

—Ala de Mariposa y Blima están con él —contestó Estrella Vaharina. Cuando vio su mirada sorprendida, añadió—: El Clan del Río tiene la bendición del Clan Estelar por tener dos curanderas. Puedes decirle eso al resto del Clan, si quieres.

Insectero le sostuvo la mirada por un momento, y luego asintió.

—Como dices, somos muy afortunados —maulló.

Estrella Vaharina comenzó a alejarse. Insectero la llamó:

—¿Quieres compañía?

La líder negó con la cabeza.

—No, gracias. Volveré más tarde; lo prometo.

Saltó por el arroyo y corrió a través de los pantanos, brincando de mata en mata para mantener las patas fuera del barro. Mientras trotaba por la orilla, miró por encima del agua agitada hacia el campamento del Clan del Río, escondido entre los arbustos que lo protegían.

—Clan Estelar, ayuda a Ala de Mariposa y a Blima —rezó.

En el arroyo que separaba al Clan del Viento del Clan del Trueno, comenzó a trepar. No se encontró con ninguna patrulla, aunque vio a un grupo de gatos del Clan del Viento correr por el páramo en la distancia. Todavía no sabía como eran capaces de moverse tan rápido. Escaló y escaló, hasta que le dolían las patas. Por fin el círculo de arbustos apareció

por encima de ella, y se encontró a sí misma en la cima del camino abollado de huellas que conducía hacia la Laguna Lunar.

Se asentó con la nariz tocando el agua helada, y cerró los ojos. Quería adentrarse en el Clan Estelar en sus sueños, encontrar a Pedrizo, y hacerle saber que había visto su señal. Una suave brisa le alborotó el pelaje y abrió los ojos expectante. Para su decepción, aún estaba junto a la Laguna Lunar. Los desnudos muros de piedra la rodeaban, y el cielo gris por encima de ella estaba vacío de estrellas. Estrella Vaharina sintió un tenue temblor de alarma. ¿Era un mal presagio que el Clan Estelar no la admitiera en sus terrenos de caza?

Entonces notó a un gato bajando por el camino hacia ella. Por un momento no reconoció la robusta forma y el largo manto marrón; y entonces se dio cuenta de que era Arcilloso, el curandero que había muerto en el viejo bosque justo antes de que los Clanes comenzaran el Gran Viaje. Estrella Vaharina se puso de pie.

Arcilloso se le acercó hasta que estuvo cara a cara con ella, a casi un zorro de distancia. Inclinó la cabeza a modo de saludo, y le hizo un gesto con la cola.

—Vamos a sentarnos —sugirió.

Todavía atónita por su aparición, Estrella Vaharina dobló los cuartos traseros debajo de ella.

Arcilloso respiró profundamente.

—Me di cuenta bastante rápido de que Ala de Mariposa no creía en el Clan Estelar —comenzó, mirando al estanque—. Pero nunca vi ninguna razón para desafiarla. Me di cuenta de que iba a ser una buena curandera. Era inteligente y tranquila, ¡e incluso más amable que yo con los gatos adoloridos! Ser un curandero se trata de, ante todo, servir a tu Clan, y sabía que Ala de Mariposa haría eso con cada latido de su corazón.

—¿Pero qué hay del resto de sus responsabilidades? —Estrella Vaharina argumentó—. ¿Ver señales del Clan Estelar, llevar ceremonias a cabo?

—El Clan Estelar puede hablar con quien quiera —respondió Arcilloso—. Todos tenemos sueños, no solo los curanderos. En cuanto a las ceremonias, si Ala de Mariposa dice las palabras correctas, ¿cómo alguien sabría lo que piensa en su propia mente?

—¡Pero hubo una señal! ¡La elegiste porque encontraste el ala de una mariposa!

Arcilloso se miró las patas.

—Ah, sí, lo hice. Al menos, eso es lo que me convenció. Quizá era una señal real, quizá no. Si lo era, significa que el Clan Estelar vio sus habilidades antes que cualquiera de nosotros. Y si no lo era, bueno, supe que encontrarían una manera de decirme lo contrario pronto.

—Pero nunca lo hicieron, ¿verdad? —susurró Estrella Vaharina—. El Clan Estelar permitió que Ala de Mariposa se convirtiera en nuestra curandera incluso sabiendo que ella nunca los escucharía.

—He tenido un largo tiempo para pensar al respecto —Arcilloso maulló—. La fe no se trata solo de creer en ancestros guerreros. Significa ser leal a lo que sea que es más importante para ti. Para Ala de Mariposa, eso es su Clan y sus compañeros. ¿Qué más necesita un curandero?

Estrella Vaharina miró hacia la Laguna Lunar, gris y sin luz bajo el cielo. En efecto, ¿qué más? Ala de Mariposa no había parado de cuidar a su Clan desde el momento en que se convirtió en la aprendiza de Arcilloso. Como la mariposa, se había enseñado a sí misma a volar sola.

—¿Estrella Vaharina?

La gata gris azulada se dio la vuelta. Arcilloso había desaparecido, y Ala de Mariposa estaba de pie a su lado. ¿Por qué estaba allí, y no con Juncal? De repente a Estrella Vaharina se le cortó la respiración.

—¿Juncal…? —dijo con voz rasposa.

—Está durmiendo tranquilamente —Ala de Mariposa terminó la oración por ella—. No hay señales de infección, y mientras se quede quieto por un tiempo, la herida sanará.

Estrella Vaharina aflojó los músculos de alivio.

—Oh, gracias al Clan Estelar —exhaló. Entonces se enderezó—. Y gracias a *ti*, Ala de Mariposa. Por… por todo. ¿Cómo supiste que estaba aquí?

—No lo sabía —Ala de Mariposa contestó—. Pero a menudo vengo aquí cuando necesito un tiempo para pensar. ¡Toda la sabiduría de los curanderos que me han precedido debe haberse quedado en estas piedras de alguna manera!

—Y aun así no crees en nada de lo que hacen —Estrella Vaharina murmuró.

La curandera la miró con dureza.

—Creo en la importancia de aprender de lo que ha sido descubierto antes. En lo preciada que es la salud, y en lo duro que debo trabajar para preservarla en todos mis compañeros de Clan. El hecho de que el mundo de las señales, los presagios y los sueños que tienen significados ocultos esté cerrado para mí no me hace sentir que me falte algo, Estrella

Vaharina. Yo respeto tus creencias. Tú debes respetar lo que a mí me importa.

Estrella Vaharina asintió.

—¿Quién habría dicho que una mariposa tendría tanto que enseñarme? —susurró, medio en voz baja.

—¿Qué dijiste?

Estrella Vaharina apoyó la cola en el hombro de su amiga.

—Solo algo para recordarme a mí misma —ronroneó—. Ahora, ¿deberíamos dejar que nuestros viejos huesos descansen un rato antes de volver a nuestro Clan?

Libro original: “Warriors: The Untold Stories: Mistystar’s Omen” *por* ***Erin Hunter***.

Arte de la portada: ***Urszula Przybylska***.
Arte interno: ***Wayne McLoughlin***.

Traducción: ***Pichu06***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕
https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio